# Un Salmo para hoy

## Victor Manuel Buitrago Cruz

**Una serie de meditaciones para realizarlas en familia o en el devocional personal.**

**También se pueden usar para radio o para las redes sociales.**

**(NO tienen derechos de autor, así que pueden ser utilizadas como prefieran**

SALMO 1.

“Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche"

La exhortación del Señor Jesucristo a escudriñar las Escrituras, además de ser uno de los mejores consejos es la recomendación para el hombre espiritual, sabio y justo

El salmista nos dice que el justo es quien “medita” en la ley del Señor, día y noche. La meditación aquí tiene que ver con reflexionar, contemplar, recapacitar. La fe viene por el oír, pero por oír la palabra de Dios. Este oír" lo que significa es meditar, escudriñar y poner por obra, es decir obedecer. Es esto lo que nos ayuda a ser cada día más santos.

Cuando el salmista nos recalca que el hombre bueno (en contraste con el malo v 4) medita en la Ley dl Señor, nos está afirmando que la palabra de Dios nunca vuelve vacía, sino que hace lo que Dios quiere que haga en esos corazones dispuestos a obedecer su palabra

Oremos hoy, pidiendo a Dios, que por medio de su Espíritu Santo, nos enseñe a deleitamos en la bendita palabra de Dios y que al meditarla sea El mismo quien nos enseña y nos ayu-da a obedecerla

No queremos parecemos en nada al hombre que se describe entre los versículos 4 y 5. Entendemos perfectamente que “Jehová conoce el camino de los justos; Mas la senda de los malos perecerá”

SALMO 2.

JESUCRISTO ES REY
Los quebrantarás con vara de hierro; Como vasija de alfarero los desmenuzarás.

“Desafortunadamente algunos hombres viven creyendo que Dios está en la “sagrada obligación” de bendecirlos. Ellos piensan que Dios es “su siervo” y no quieren asumir su verdadera posición. Sí! Nosotros los mortales somos los siervos y El Señor es el Rey.

Después de un concierto, una mujer le dice a Elvis Presley: “Eres el rey”. Elvis, con mucho afecto le dice: “Yo soy solo un hombre, el único Rey es Cristo Jesús”.

Este salmo nos dice varias cosas que debemos reflexionar: (1) Que los hombres, principalmente los llamados sabios e importantes querrán quitarse todo yugo y todo lo que los obligue a reconocer a Dios como Señor.
(2) Dios responderá con vara de hierro y pondrá como único Rey a su Hijo. (3) Que las naciones le pertenecen a Jesucristo. Y
(4) que Dios hace un llamado a la prudencia y al sometimiento a Él.

Mi pregunta en este día es: ¿Asume usted la posición de siervo, ante el Rey de reyes? Espero que no seamos de los que pensamos en “sacudimos” las leyes de Dios de sobre nuestra cabeza.

SALMO 3.

Con mi voz clamé a Jehová, Y él me respondió desde su monte santo. No temeré a diez millares de gente.

Vivir bajo la experiencia del cuidado de Dios por nosotros es algo que pareciera fácil, pero en la práctica, la mayoría de nosotros no lo hacemos.

Conozco pastores que sus vehículos son blindados, siempre son acompañados por guardaespaldas y, ¡asómbrese! Algunos de ellos llevan una pistola en su cintura. Se nos olvida que EL ha prometido cuidarnos y guardarnos. “Le halló en tierra de desierto, Y en yermo de horrible soledad; Lo trajo alrededor, lo instruyó, Lo guardó como a la NIÑA de su ojo”. Dt 32:10

Cuando sintamos temor por el peligro, lo que debemos hacer es clamar al Todopoderoso. Aunque recordemos que Juan nos dice que el temor no es de Dios y que el amor echa fuera el temor, de todas maneras en esos momentos difíciles trate-mos de recordar “Mas tú, Jehová, eres escudo alrededor de mí” como dice el versículo 3.

Confiar, esperar, descansar, doblegar, creer son algunos de los verbos que necesitamos aprender a conjugar en nuestra relación con Dios.
==========

SALMO 4.

En completa paz me acuesto y me duermo, porque tú, SEÑOR, me haces vivir tranquilo. (v 8 PDT).

En el versículo 4, el salmista nos dice:
“Temblad y no pequéis; meditad en vuestro corazón estando en vuestra cama” La única forma de dormir tranquilos es teniendo la conciencia tranquila, lo cual indica que nuestra obligación espiritual, cada día, es mantenernos en comunión con Dios. Muchos piensan que el pecado es aceptado por Dios, debido a su inmenso amor. Pero no hay nada más lejos de la verdad. Si Dios no aborreciera el pecado, entonces, en vano murió Cristo. El sacrificio en la cruz tiene como propósito remediar el mal que causó el pecado en la relación ente Dios y el hombre.

“porque tú, SEÑOR, me haces vivir tranquilo” es la expresión de alguien quien ha sido perdonado de sus pecados. Esa paz que sobrepasa todo entendimiento es una paz que se logra mediante la reconciliación con Dios, por eso murió Cristo en el calvario y derramó su sangre, para redimirnos, reconciliar-nos y llenarnos de su paz.

La buena noticia es: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”. (1 Jn 1:9)

Pecado confesado, pecado perdonado. Perdón = Paz con Dios

Salmos 5:1-3
Nueva Traducción Viviente
5 Oh Señor, óyeme cuando oro; presta atención a mi gemido. 2 Escucha mi grito de auxilio, mi Rey y mi Dios, porque solo a ti dirijo mi oración. 3 Señor, escucha mi voz por la mañana; cada mañana llevo a ti mis peticiones y quedo a la espera

Algunas veces pareciera que Dios no pone atención a nues-tras oraciones, como que nuestras suplicas son escuchadas solo por nosotros mismos; por lo menos, esa es la impresión que nos da el salmista en estos tres versículos.

Gemir y gritar parece hacer parte de una oración “desespera-da” Cuando alguien pide auxilio es porque ya se siente en sus últimas. Es en ese momento que nos damos cuenta de que no podemos hacer nada por nosotros mismos. Como cuando un avión empieza a caer en picada y el piloto exclama “auxilio” pero nada podrá detener la caída, o el hundimiento del barco que lanza su llamado de auxilio.

Reconocemos, entonces, que solo Dios, quien es nuestro Rey y nuestro Dios, puede ayudarnos, No podemos clamar a nadie más. Si es en la enfermedad ya no tiene objeto pedir ayuda al médico, si es crisis económica el banco nos puede ayudarnos, o si es el fin del matrimonio ni el psicólogo ni el abogado podrán solucionar nada. ¡Solo Dios! Y nadie más que Dios.

Él es Rey, Señor y Dios. Lucas nos dice que para Dios no hay nada imposible, por eso clamar a Él en momentos de angustia, además de ser la única opción, es muy sabio. No busquemos en donde nunca encontraremos ayuda. Clamemos a Dios cada mañana.

Salmos 5:4-6 Traducción en lenguaje actual
4 A ti, Dios mío, no te agrada la maldad. Por eso los malva-dos no pueden vivir contigo; 5 no soportas a los orgullosos ni amas a los malhechores. 6 ¡Tú destruyes a los mentirosos, y rechazas a los tramposos y asesinos!

En los tres anteriores versículos el salmista clama a Dios. Pe-ro ahora nos muestra uno de los requisitos para ser escucha-dos por el Señor: No podemos ser malvados, orgullosos ni violentos. Eso me recuerda el salmo 15.

Proverbios nos dice que entre las siete cosas que abomina Jehová está en primer lugar los ojos altivos, es decir el orgullo. Sí, el orgullo está encabezando esa lista tan despreciada por Dios. Esa parte de nuestro carácter hace que Dios no pueda escuchar nuestra oración, pues el orgullo nos levanta sobre otros y muchas veces nos hace desconocer a Dios.

La mentira nos aleja de Dios. Los mentirosos no entrarán al Reino de Dios, ellos quedan por fuera. La mentira es pecado y no existe tal cosa como mentiras blancas o piadosas. Ninguna mentira es pequeña. También Dios rechaza a los tramposos, quienes para sacar provecho engañan a los incautos. También hacen trampa quienes tienen pesas falsas o eluden sus responsabilidades.

Quizás no somos de los que toman un arma en sus manos para quitarle la vida a alguien, pero otra forma de matar es con la calumnia, con el falso testimonio. Miles han sido destrozados por las mentiras de otros.

Como podemos ver, la oración va más allá de una simple repetición de palabras, es un estilo de vida. ¡Sí! Un estilo de vida consagrada a Dios.

Salmos 5:7
Gracias a tu amor inagotable, puedo entrar en tu casa; adoraré en tu templo con la más profunda reverencia. NTV

He mencionado muchas veces que David fue un hombre adelantado a su época. En medio de las exigencias de la ley, el rey David siempre vio y vivió en la gracia.

Los primeros versículos nos dicen que si no llenamos ciertos requisitos no seremos escuchados por el Señor, pero aquí resalta que no es por nuestros méritos que llegamos a la presencia de Dios.

“Por tu amor inagotable”. Sí, ese amor mostrado en la cruz del calvario. David podía ver por la fe al calvario y comprender que lo que somos, tenemos o podríamos alcanzar no es por nosotros mismos sino por la gracia abundante de Dios. Más adelante exclama “no quieres sacrificio”. Lo que Dios espera de nosotros es “un corazón contrito y humillado” lo cual se alcanza solo por la gracia de Dios en nosotros.

Esa inmerecida gracia nos conduce a una adoración reverente, como a la que nos anima el apóstol Pablo “Por eso hermanos, puesto que Dios nos ha mostrado tanta misericordia, les ruego que entreguen todo su ser como sacrificio vivo a Dios. Esa ofrenda que es su vida debe estar dedicada solamente a Dios para poder agradarle. Esta clase de adoración es la que realmente tiene sentido” Romanos 12:1 PDT

Que la gracia nos lleve a la perfecta adoración.

Salmos 5:11
Pero que se alegren todos los que en ti se refugian; que can-ten alegres alabanzas por siempre. Cúbrelos con tu protección, para que todos los que aman tu nombre estén llenos de alegría.

Saber que estamos bajo la sombre del Omnipotente nos lleva al gozo perfecto. Cantamos y nos alegramos con alabanzas a nuestro Dios por ese profundo agradecimiento de ser sus hi-jos y estar bajo su cuidado y protección

El temor se va ante el amor de Dios y la seguridad que tenemos de su protección nos produce no solo gozo sino también alegría. Esa alegría de vivir que muy pocos pueden disfrutar.

¿Alguno de ustedes está pasando por dificultades? Que ore. ¿Alguno está feliz? Que cante alabanzas, nos recomienda Santiago 5:13 Quizás es la forma más visible, externa de mostrar que estamos llenos de gozo, cantando. Un viejo himno nos insta a cantar en el dolor, en la alegría, en el gozo, en la prueba en la enfermedad. El canto alivia nuestra alma, cambia nuestra manera de pensar.

El rey David era experto en cantar, acompañado de su arpa, se deleitaba en Dios por medio de himnos que todavía hoy se cantan en las iglesias. Es difícil imaginar a un cristiano, un hijo de Dios, amargado. La amargura mata la fe, la esperanza, la fe. La amargura mata las relaciones amistosas, las relaciones familiares. Si algo distingue a un hijo de Dios es el gozo. Ese gozo que se expresa en la sonrisa, en el canto y nuestro hablar lleno de fe.

Salmos 5:12 PDT
¡Que festejen los que te aman! Pues tú, SEÑOR, bendices al que te obedece, como un escudo lo cubres con tu favor.

Los poetas han sublimado el amor y casi se puede decir que lo han llevado a niveles increíbles de que exista. Nuestro concepto de amor ha sido distorsionado por la poesía, el canto, las novelas, los medios de comunicación. Tanto así que cuando se habla del amor desde la concepción de Dios, a través de su palabra, nadie puede creer que exista esa clase de amor.

¡Que festejen los que te aman! Se refiere a aquellos que están dispuestos a dar su vida por el Señor. Solo obedece y se somete quien realmente ama. Amamos a Dios porque EL nos amó primero. Lo nuestro es una respuesta de gratitud y no alcanzamos a amar como Dios ama. EL entregó a su Hijo para morir en la cruz y limpiar así nuestro pecado, todo en un acto de amor inigualable.

Cuando aceptamos el amor de Dios en nuestras vidas, y en reciprocidad le amamos, tenemos asegurada la protección de nuestras vidas. En sus manos estamos más que seguros. Por eso podemos decir como los tres jóvenes ante el rey y el horno de fuego: “Si nos arrojan al horno ardiente, el Dios a quien servimos es capaz de salvarnos. Él nos rescatará de su poder, su majestad; pero aunque no lo hiciera, deseamos dejar en claro ante usted que jamás serviremos a sus dioses ni rendiremos culto a la estatua de oro que usted ha levantado” Es decir que estamos seguros que Dios hará lo que es mejor para nosotros.

Solamente el amor hacia Dios nos llena de gozo, de canto, de alegría, de esperanza. ¡Es una gran bendición amar a Dios!

SALMO 6:1-2 NTV
Oh Señor, no me reprendas en tu enojo ni me disciplines en tu ira. Ten compasión de mí, Señor, porque soy débil; sáname, Señor, porque mis huesos agonizan.

Los psicólogos de antaño recomendaban a los padres no castigar físicamente a sus hijos mientras estuvieran con ira, con enojo. La razón: la disciplina se convertiría en castigo, en venganza y no cumpliría el propósito de corregir, de educar.

Hoy, los psicólogos dicen que el castigo físico es dañino y que se debe disciplinar o corregir con dialogo. Algunos piensan que por esa razón el mundo está como está. Por lo me-nos eso pensaba, en su momento, el juez Calatayud.

David no está pidiendo que se pase por alto el pecado, la falta, sino que suplica que ese castigo no sea realizado con ira, y menos con la ira de Dios. David apela a la esencia misericordiosa de Dios. David sabe que Dios es justo y que no deja sin castigo al culpable. Pero si se ha de recibir la disciplina de parte de Dios, que sea colmada de amor y misericordia.

David está enfermo, pero no solo eso produce debilidad. De hecho, el hombre es débil, muy débil, en comparación al poder de Dios. David le pide a Dios que tenga en cuenta esa ecuación de poder en el momento de la disciplina. David pide, quizás como parte de esa misericordia que Dios lo sane, seguramente esperando, así, tener fuerza suficiente para soportar la disciplina del Señor.

Si de algo estaba seguro el rey David, era del amor, la misericordia y la gracia de Dios, por eso no pide que no lo discipline, sino que le de las fuerzas para resistir el castigo. Aprendamos de David y aceptemos la disciplina de nuestro Dios.

SALMO 6:3-5 NTV

Mi corazón está angustiado; ¿cuánto falta, oh Señor, para que me restaures? Vuelve, oh Señor, y rescátame; por tu amor inagotable, sálvame. Pues los muertos no se acuerdan de ti; ¿quién puede alabarte desde la tumba?

“Estoy aterrorizado, y tú, SEÑOR, ¿cuándo me aliviarás?” dice la Palabra de Dios para Todos. Angustiado, atemorizado, aterrorizado, son términos que nos muestran lo que un santo puede sentir ante la disciplina del Señor. ¿Pero, por qué? Porque Dios es JUSTO. Y si hemos quebrantado su ley, sus mandatos, EL ha determinado, con antelación, las consecuencias que vendrán.

Esa es la razón de nuestros temores y sentimientos después de pecar. ¡Sí! Nosotros sabemos que la paga del pecado es muerte. Pero aun así pecamos, y muchas veces con conocimiento, con alevosía, desafiando la santidad de Dios. ¡Ah, pero cuando llega la disciplina divina, nos llenamos de terror!

David piensa que va a morir y le implora a Dios su misericor-dia usando como argumento que los muertos no pueden ala-bar a Dios. El Señor Jesús dijo: “Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven”. David sabía esto y por eso “argumenta” delante de Dios para no morir du-rante la disciplina.

Recordemos, SIEMPRE, que la misericordia de Dios es más grande que todo el universo.

SALMO 6:6-9 PDT
Toda la noche estuve gimiendo y llorando hasta que mi cama quedó bañada en llanto. 7 Mis ojos están cansados de llorar a causa de mis penas y de mis enemigos. 8 ¡Aléjense de mí, perversos! Porque el SEÑOR ha escuchado mi llanto.9 El SEÑOR escuchó mis ruegos; el SEÑOR aceptó mi oración.

La oración de algunos hombres en la biblia, está mezclada con llanto. El rey Ezequías lloró mientras pedía vida. Ana lloró pidiendo un hijo. El rey David recogía sus lágrimas en una redoma “Pon mis lágrimas en tu redoma”. “Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente” Heb 5:7

No quiere decir que si NO lloramos la oración no es válida. Pero el llanto es muestra de dolor, debilidad y desesperanza. Lloramos porque no sabemos qué hacer y nuestras lágrimas se convierten en clamor. Por eso el llanto es muestra de entrega y rendimiento ante nuestro Dios. La sensación de David en este salmo es esa: No tengo fuerzas, ni armas, ni argumentos para enfrentar mi conflicto, solo me quedas TU Señor.

Dios detiene a Isaías en patio de la casa real y le dice que vuelva donde el rey Ezequías. ¿La razón? Dios vio las lágri-mas de Ezequías y esas lágrimas tocaron el corazón de Dios. Como resultado El rey vivió quince años más.

No podemos hacer regla el llorar mientras oramos, pero no impidamos llorar mientras nos comunicamos con Dios. La oración acompañada de nuestro gemir y unido al gemir del Espíritu Santo por nosotros tendrá más valía.

SALMO 7:3-5 NTV

Oh Señor mi Dios, si he hecho mal o soy culpable de injusticia, 4 si he traicionado a un amigo o he saqueado a mi adversario sin razón, 5 entonces que mis enemigos me capturen. Deja que me pisoteen y arrastren mi honor por el suelo.

Encontramos en la biblia varios ejemplos de hombres que al orar esgrimieron o presentaron su conducta como argumento para que Dios los bendijera. Eso hizo el rey Ezequías, oro y le dijo a Dios que él había sido recto y había guardado la ley del Señor. Abraham intercedió argumentando la justicia de Dios cuando se iba a destruir a Sodoma y Gomorra.

Nuestro argumento hoy no sería basado en nuestras justicias, sino más bien en lo que el Señor Jesucristo hizo por nosotros en la cruz del calvario. Allí el clavó el acta que nos era contraria. Además con su sangre nos redimió para nuestro Dios y fuimos declarados justos, por la muerte vicaria de Cristo.

El mandato para nosotros es amar a nuestro hermano, amar a nuestro prójimo y amar a nuestro enemigo. Quizás ese es el argumento fuerte de David en este salmo y debe ser nuestro principal argumento delante de Dios.

No puede haber en nuestro corazón ningún sentimiento de venganza o de injusticia hacia el otro. De ninguna manera. Esa es la única forma de mostrar que Dios nos ha transformado y nos ha hecho nuevas criaturas. No estamos transitando bajo la ley, sino bajo la gracia y ese es principal argumento delante de Dios nuestro Padre.

SALMO 12

Sálvanos, Señor, pues ya no hay creyentes fieles; ya no hay hombres sinceros. Unos a otros se mienten; hablan con hipocresía y doble sentido.

En ciertos medios es “casi natural” que se hable con mentira y engaño, por ejemplo en la política. En las sectas ya sean cristianas o de otro género es también “normal”. Pero el reclamo del salmista es muy apropiado para nuestros días. “Ya no hay creyentes fieles” dice. Parece que se refiere a que ya no podemos creer en la palabra de los demás. Eso es triste. “Sino que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para que no caigáis en condenación”.

El que ya no haya hombres sinceros en el mundo, no debería extrañamos, pero que esto mismo suceda en la Iglesia del Señor debe llamarnos a la reflexión. Si la sal pierde su sabor, ¿qué esperanza le queda a este mundo?

Para entender a alguien que habla en doble sentido se hace necesario tener malicia, lo cual indica o muestra un corazón dañado, una mente corrompida.
El verdadero hijo de Dios no hablará obscenidades ni usará el doble sentido que, por lo general, es grosero y sexual.

SALMO 13
Mas yo en tu misericordia he confiado; Mi corazón se alegrará en tu salvación.6 Cantaré a Jehová, Porque me ha hecho bien.

En nuestras soledades y cuando parece que Dios nos ha olvidado, surge una esperanza como la que expresa el salmista. Aunque a veces olvidamos todos los beneficios que hemos recibido de Él, deberíamos hacer el ejercicio de observar ¡cuántas cosas nos ha dado el Señor!

Sí, es normal que en el día a día ni siquiera nos demos cuenta de que gozamos de salud, que tenemos abrigo, techo y comida. Ahora, si nos falta algo de esto, como la salud, por ejemplo, solo debemos pedir: “Devuélvele el brillo a mis ojos, o moriré” y ser conscientes que en el dolor es mejor cantar.

Canto salmos al Señor. ¡El SEÑOR ha sido bueno conmigo!

El enemigo usará cualquier momento difícil que estemos viviendo para burlarse de nosotros. Pero nuestra confianza está puesta en Dios. No percibir el engaño de las circunstancias, es darle cabida al pesimismo y a la queja (dos cosas que Dios aborrece).

Cuando Pablo dijo “Regocijaos en el Señor siempre” está diciendo que cantemos al Señor porque nos ha llenado de bienes.

SALMO 14

Dentro de sí dicen los necios: «Dios no existe.» Corrompidos están. Sus hechos son repugnantes. No hay nadie que haga el bien. (RVC)

La única manera en que el hombre puede “justificar” su conducta es negando la existencia de Dios. Los pseudocientíficos han invertido tiempo, esfuerzo y dinero en demostrar que Dios no existe.

Es como si tratáramos de demostrar que los “pispirispis” no existen. Es tonto tratar de demostrar que no existe lo que no existe. Detrás del ateísmo está el deseo del hombre vivir conforme a sus propias concupiscencias.

“Los necios piensan que no hay Dios”

Para vivir sin remordimientos, y sin sentir que la conciencia nos acusa, es mejor decir que Dios no existe. Pero siempre existirá una ley moral dentro de nosotros. Sin que la religión intervenga, siempre el hombre tendrá una conciencia de lo que es bueno y de lo que es malo. Esa es la parte moral de Dios en nosotros. El hecho de que ya no sea amado, o que no ame a alguien, no quiere decir que el amor no existe.

En lugar de escudamos en nuestro ateísmo, aceptemos que necesitamos vivir conforma a las normas de Dios, que nos han sido declaradas en la Biblia. Invito a los creyentes en Cristo a vivir conforme a esos principios. Nada hay mejor que una conciencia limpia.

SALMO 15

¿Quién puede residir en tu santuario?, ¿quién puede habitar en tu santo monte? 2 Sólo el que vive sin tacha y practica la justicia; el que dice la verdad de todo corazón; 3 el que no habla mal de nadie; el que no hace daño a su amigo ni ofende a su vecino; 4 el que mira con desprecio a quien desprecio merece, pero honra a quien honra al Señor; el que cumple sus promesas aunque le vaya mal; 5 el que presta su dinero sin exigir intereses; el que no acepta soborno en contra del inocente. El que así vive, jamás caerá. (DHH)

Y pensar que nuestras iglesias están llenas de personas que nunca han leído este salmo. O, si lo han leído nunca lo ponen en práctica. Miremos las características de quienes pueden estar en la presencia del Señor. Recordemos que Él es tres veces santo. La gracia abaratada que se ofrece en los púlpitos hoy, ayuda a que llevemos la contraria.

“Sin tacha”, es verdad que todos somos pecadores, pero no podemos “justificar” nuestra manera de vivir con ese argumento.

“que dice la verdad”, empezando por ser honestos con Dios mismo. Mucho de lo que cantamos y decimos en la Iglesia es pura mentira en nuestro diario vivir.

“Cumple sus promesas”, sí, esas que hacemos cada fin de año, pero que ya las hemos olvidado el 2 de enero, especialmente las relacionadas a nuestra vida cristiana.
Solo Dios ¡puede ayudarnos. Pidamos perdón y vivamos en santidad y así podremos estar en EL SANTUARIO.

SALMOS 18 B

Extendió la mano desde lo alto y me tomó; me sacó de las muchas aguas.

Cuando decimos que “estamos con el agua al cuello” estamos expresando que las circunstancias son tan difíciles que sentimos morir en medio de ellas. El salmista nos dice que para nosotros, los cristianos, no debe ser causa de preocupación extrema el estar en problemas. Siempre la mano de nuestro amante Dios se extenderá para sacarnos “a flote”.

“Muchas aguas” dice el salmista, lo cual muestra abundancia de dificultades. Quizás si sumamos las crisis económicas con las familiares, la salud y las relaciones intrafamiliares, ten-dremos un cuadro un poco oscuro. Pero por fuertes que sean los vientos, por profundas que sean las aguas, Jehová está ahí como poderoso gigante y nos dice: “No temas que yo soy Jehová tu Dios y siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia”

“con su mano me sacó del mar inmenso” esta frase me recuerda: “Las tentaciones que enfrentan en su vida no son distintas de las que otros atraviesan. Y Dios es fiel; no permitirá que la tentación sea mayor de lo que puedan soportar. Cuan-do sean tentados, él les mostrará una salida, para que pue-dan resistir” (1Cor 10:13 NTV)

También me sacó a un lugar espacioso; me rescató, porque se Complació en mí. Es solo eso, confiar en que Dios nos ayuda a salir de muestras crisis.

SALMOS 18 C

“Entonces la tierra se estremeció y a tembló; Los cimientos de los montes temblaron Y fueron sacudidos, porque Él se indignó”.

El énfasis principal de la biblia está en el AMOR DE DIOS. Desde Génesis 1:1 hasta Apocalipsis 22:21 nos menciona el gran amor de Dios hacia el hombre.

Sin embargo, también nos muestra a Dios, quien en su justicia, disciplina y castiga el pecado y a los malvados.

Este salmo que en el versículo 1 nos muestra a Dios como: “baluarte”, “libertador”, “Dios”, “roca”, “refugio”, “escudo”, “poder salvador”, “mi altura inexpugnable” también nos dice que cuando EL se indigna tiembla la tierra, los cimientos de los montes y todo es sacudido.

Sí, aunque no nos guste, pero Dios también es FUEGO CONSUMIDOR.

Yo sé que esto casi no se predica hoy, pues el mensaje del evangelio se centró en el hombre y en hacer sentir bien al pecador para no “incomodarlo”.

Pero el que los predicadores de hoy piensen solo en la prosperidad económica no implica que Dios haya cambiado en su naturaleza. Quizás los mensajeros han cambiado el mensaje, pero Dios todavía reina y gobierna, ¡todavía está al mando!

SALMOS 18 D

El Señor me ha premiado Conforme a mi justicia Conforme a la pureza de mis manos me ha recompensado.

Yo sé que la salvación es por gracia, que yo no puedo ni debo hacer nada para obtenerla, pues eso sería invalidar el sacrificio de Cristo. Pero también creo que lo que el hombre siembra eso recoge. Por eso creo que el reto de este salmo está vigente hoy.

Sí, el Señor si tiene en cuenta nuestra justicia, como en el caso de Cornelio que tuvo en cuenta sus oraciones y sus ofrendas. “¡Dios ha recibido tus oraciones y tus donativos a los pobres como una ofrenda!” Todo cuanto hagamos debe hacerse con manos y conciencia limpias.

¿Queremos recompensa de Dios para nosotros? Actuemos con santidad y pulcritud. Vivamos justa y piadosamente como conviene a los santos. Recordemos en todo momento que aunque no tenemos que añadir nada para nuestra salvación, el apóstol si no hace esta advertencia: “No se engañen uste-des mismos, porque de Dios no se burla nadie. Uno cosecha lo que siembra” Gál 6:7 PDT

Recuerde que la otra cara de la moneda dice que Dios castiga a los impíos. Si alguien debe vivir en justicia y haciendo buenas obras somos los CRISTIANOS. Que nuestra luz alumbre y que nuestra vida se constituya en sal de la tierra.

Un día todos compareceremos ante EL. Unos antes, otros después, pero TODOS estaremos frente a su trono. No olvidemos, pues, que Cristo vino para quitar la maldición que pesa sobre nosotros. Aceptémosle como SEÑOR y Salvador y vivamos en SANTIDAD como hijos amados.

SALMOS 20:7D
Algunos confían en carros, y otros en caballos; mas nosotros en el nombre del SEÑOR nuestro Dios confiaremos.

Nuestra tendencia a confiar en nuestras propias fuerzas hace que perdamos la posibilidad de la victoria espiritual.

Algunos confían en el ayuno, otros en la oración, algunos en el dinero, otros en su liderazgo, en fin, ¡tenemos tantas cosas en las cuales confiar! Pero David nos insta a depender y con-fiar solo en nuestro amante Dios. Y es que aunque parezca poco espiritual, muchas veces fincamos nuestras fuerzas y confianza en nuestro quehacer religioso. Recuerdo que en los 80 cantábamos: “Bendita oración, yo puedo hablar con Dios, orando” Y todo el canto exaltaba a la oración y no a Dios. Confiar más en la oración que en Dios puede ser hasta peca-do.

Es triste, pero muchos de nosotros lo hacemos, confiamos en nuestra vida espiritual más que en Dios. Es más, hemos llegado a pensar en que Dios es como una máquina dispensadora de sodas y que la moneda que podemos usar para obtener la soda es la oración o el ayuno o asistir a la iglesia. Dios no está interesado en el trueque. “No quieres sacrificio, que yo lo daría” dijo el rey David

No confiemos en nuestras “muletas religiosas” recordemos que EL es el Rey del Universo. Él es Dios Y Punto!

SALMOS 20:31-32

“Mis descendientes adorarán al Señor y hablarán de él toda la vida; a los que nazcan después, les contarán De su justicia y de sus obras”.

Esa gran responsabilidad que tenemos los padres de transmitir nuestra fe a nuestros hijos. Me sorprende cómo hay personas que ni se interesan por asistir a la iglesia, en casa nunca leen la biblia ni oran con sus hijos. No es fácil transmitir FE. Esta no se puede enseñar “teóricamente” la única forma de lograr que nuestros hijos amen y adoren al Señor es con nuestra práctica y nuestro ejemplo. Si usted no va a la iglesia, no espere que sus hijos lo hagan. Si usted no ora y no lee la biblia, no espere que sus hijos lo hagan. Si usted no es honesto, honrado y con valores espirituales, sus hijos tampoco los tendrán.

La clave está en mi propia experiencia, en mi vivencia de mi fe y de mi relación con Dios. Si no experimento íntimamente esa comunión con Dios, no tendré nada para dejar como herencia a mis hijos.

Recordemos que este es un salmo mesiánico, y por lo tanto nos exhorta a tener en cuenta el dejar como herencia a nuestros hijos la fe en Cristo Jesús. Usted puede dejar a sus hijos todo el oro del mundo, pero si no les deja el temor a Dios, usted y ellos lo habrán perdido todo. Perderán lo más importante: LA VIDA ETERNA EN CRISTO. Pero la decisión es SUYA. ¡Piénselo!

SALMO 22:11 |

“No me dejes solo! ¡Me encuentro Muy angustiado, y nadie me brinda su ayuda!”

No existe nada peor, para el ser humano, que la soledad. “No es bueno que el hombre esté solo” dijo Dios. Hemos sido diseñados para compartir, para vivir en sociedad.

El sentimiento del Señor en el huerto de Getsemaní, fue de soledad. Ya antes había expresado “Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Más para esto he llegado a esta hora.” Y aunque era apretujado por la multitud y hacia unas horas habían extendido mantos y ramas y habían gritado “¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel!” Se sentía solo. En la cruz vivió el rigor de esa soledad. Por eso nos prometió que enviaría al Bendito Consolador para que estuviera con nosotros y no sintiéramos ¡esa SOLEDAD que mata! Gracias Señor por tu Espíritu Santo en nosotros. ¡Amén!

Le pediré al Padre y les dará otro Consejero para que esté siempre con ustedes: El Consejero es el Espíritu de la verdad. El mundo no lo puede recibir porque no lo ve ni lo conoce. Ustedes lo conocen porque vive con ustedes y estará en ustedes. Esa es la garantía de que nunca estaremos solos. Siempre estará con y en nosotros el bendito Consolador, el Espíritu Santo.

SALMOS 22:14-15

“Mis huesos están dislocados. Mi corazón es como cera que se derrite dentro de mí. Tengo la boca seca como una teja”

Nos encanta leer el Salmo 23 pero no nos damos cuenta que primero viene el 22. Para que disfrutemos de “el Señor es mi pastor, nada me faltará” fue necesario que ese Pastor diera su vida por sus ovejas.

Cruel, sanguinaria y despiadada fue su muerte. Su corazón se derritió como cera a causa de nuestro pecado. Su lengua se pegó a su paladar por falta de hidratación. El dolor de los clavos y del peso de su cuerpo le hicieron sentir que todos sus huesos estaban dislocados.

Hoy se nos predica que nosotros no fuimos hechos para sufrir, sino para gozar, triunfar y enriquecernos. Pero EL, el buen Pastor nos enseña que debemos seguir sus huellas, incluyendo el sufrimiento. Tomar la cruz y negarnos a nosotros mismos es todo lo contrario a la predicación moderna. Esa predicación plagada de las doctrinas de la nueva era. Sí, esto suena reaccionario, pero es el verdadero mensaje del evangelio. En el mundo tendréis aflicción, pero CONFIAD Yo he vencido al mundo.

Que ese sufrimiento del Señor Jesucristo sea nuestra inspiración y nuestro reto para estar dispuestos a darlo todo por EL.

SALMO 22:27-28 |
Razas y naciones todas, gente de todos los rincones de la tierra: acuérdense del Señor, y vengan a él; ¡arrodíllense delante de él! Porque el Señor es el Rey, y él gobierna las naciones.”

Además de ser un salmo mesiánico este es un salmo “Misionero”. Nos muestra la necesidad que tenemos, como iglesia, de predicar el evangelio en todas las naciones. La iglesia existe sobre la tierra con el propósito principal de ganar al mundo para Cristo. Desafortunadamente pareciera que la iglesia está “jugando” a hacer culto y a engordar el “ego” de los ministros modernos que piensan en “mega iglesias”. Las megas iglesias nunca han estado en los propósitos de Dios.

Notemos que en Jerusalén estaban contentos con una iglesia de más de ocho mil personas. Dios intervino y los obligó a realizar el trabajo misionero esparciéndolos por todas partes. Dios espera que la iglesia cumpla la misión de evangelizar y esto implica expandirse. En cierta forma las mega iglesias cumplen más propósitos carnales que los propósitos de Dios. La orden fue ir por todas las naciones. Esto implica salir, expandir no concentrar.

La iglesia debe entender que su función principal es la misionera. Ojalá nos dejemos hablar por el Espíritu Santo y realicemos la tarea misionera. Si queremos que todas las naciones se inclinen ante el Señor Jesucristo debemos ganarlas para Cristo.

SALMOS 23:1

El Señor es mi pastor; tengo todo lo que necesito” (NTV)

La RVR 60 dice “Faltará”, en futuro. Pero creo que tiene más fuerza pensar en presente que armoniza más con “el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”. Este es uno de esos versículos de promesa pero que trae una demanda. Para que no nos falte nada es necesario, primero, que Jehová sea nuestro pastor. Entonces la pregunta es: ¿Soy una oveja del Señor? La implicación de oveja aquí es la misma que para Para obtener las bendiciones del Señor debemos tener una entrega incondicional a Él. Estar dispuestos a dar nuestra vida por Él.

Es delicioso esperar que lo tengamos todo. Y, sí Dios si ha prometido su todo lo que falte a “sus hijos” a “sus ovejas” pero no habla nada acerca de suplir todo a los “cabritos” o quienes no han nacido de nuevo.

Una oveja es sumisa a su pastor. Oye, entiende y obedece la voz de su pastor. El Señor hizo una marcada diferencia entre ovejas y cabritos y la promesa aquí está para las ovejas.

Si usted todavía no es una oveja, le invito a que en este día tome la decisión de serlo.

SALMO 23:4

“AUNQUE PASE POR EL MÁS OSCURO DE LOS VALLES, NO TEMERÉ PELIGRO ALGUNO, PORQUE TÚ, SEÑOR, ESTÁS CONMIGO; TU VARA Y TU VARA Y TU BASTÓN ME INSPIRAN CONFIANZA”.

Invité a un evangelista y profeta a predicar durante una semana en la iglesia que pastoreábamos. Me sorprendió que siempre lo acompañaban dos hombres “gigantones” y mientras predicaba, cada uno de estos se ubicaban en cada es-quina de la plataforma. Eran sus “guarda -espaldas”. Hoy es muy común ver a los pastores, no solo con guardaespaldas, sino que también andan armados (llevan una pistola en la cintura).

Me pregunto ¿Cómo le harán para predicar de este salmo? El escritor era pastor, no de una iglesia, sino de ovejas y tenía que enfrentarse a fieras como el león, el oso, el lobo y ¡quién sabe cuántas más! Pero confiaba en que “SU PASTOR” lo guardaría. ¿Sería porque David no tenía tanto dinero en los bancos? Los ministros de hoy leen así: “El dinero es mi pastor, nada me faltará. En hoteles de lujo me hará descansar.

Aunque ande entre la chusma pobre de la iglesia, no me deja-ré contagiar y con nadie compartiré lo que, con engaño, han sembrado en mí”.

Conozco a uno que anda en carro blindado. ¿Se imagina us-ted al Señor Jesucristo en un carro blindado, con una pistola automática, con guardaespaldas y durmiendo en mansiones de más de tres millones de dólares?

SALMOS 25:12

“¿Quién es el hombre que teme al SEÑOR? Él le instruirá en el camino que debe escoger.” Salmo 25:12

“No sé qué camino escoger” es una expresión que escucho muy a menudo. Quizás se debe a que no estamos “conecta-dos” con el Señor. Que aunque decimos creer en EL, no tenemos el temor de Dios en nuestras vidas.

Temor no es miedo, es respeto, sometimiento. La promesa es que si tengo el temor de Dios, él se encargará de guíame por el mejor camino. El salmista establece que para andar seguros, lo mejor es vivir bajo el temor del Señor. ¡No más dudas!

Llenemos nuestro corazón del santo temor y nuestros caminos serán siempre los que Dios quiere para nosotros. La contraparte es: “Los que se rebelan serán avergonzados” (25:3b). Nada mejor que vivir bajo el temor del Santo por excelencia. La rebelión siempre tiene una fuente de inspiración que es Satanás. Cualquier expresión de rebeldía está cobijada por el amo de las tinieblas.

Recordemos que Satanás fue el primero en rebelarse y luego logró que Adán y Eva se rebelaran contra Dios. Luego la lista sigue pasando por Coré, Absalom, y muchos otros.

Que nuestra oración sea que el Señor nos llene de su santo temor y nos aleje de cualquier síntoma de rebelión.

Salmo 25:14
“La comunión íntima de Jehová es con los que le temen, Y a ellos hará conocer su pacto.” Salmo 25:14

No todos quienes dicen ser amigos lo son. Una manera de saberlo es por la intimidad que se tenga. Confiar secretos es una muestra de amistad. En la biblia Dios declara que tiene “amigos” como Abraham, por ejemplo. Pero lograr niveles de intimidad con alguien requiere que pasemos tiempo con esa persona. Solo después de invertir tiempo y compartir y com-partir, se llega a niveles de intimidad.

Dios declara en este salmo que EL tiene comunión íntima con quienes le temen y es a ellos a quienes les da a conocer sus secretos. Los pactos de Dios son hechos con quienes son su pueblo, sus amigos.

¿Qué tanta intimidad tenemos con Dios? ¿Pasamos suficiente tiempo con EL en la oración, en la meditación? Dios no pudo pasar por alto decirle a “su amigo” que iba a destruir a Sodoma y Gomorra. ¿Lo hará con nosotros?

Para que Dios comparta sus secretos con nosotros, necesitamos intimar con EL. No conozco otra forma de intimar con Dios si no es con la oración y la meditación profunda de su Palabra. El asunto es que muchas veces creemos que Dios está obligado para con nosotros, pero que nosotros no estamos obligados para con EL. La intimidad es recíproca.

SALMO 25:15

“Mis OJOS ESTÁN SIEMPRE HACIA JEHOVÁ, PORQUE ÉL SACARÁ MIS PIES DE LA RED.”.

La “red” de la que nos habla el salmista, no es otra cosa que las trampas que el diablo pone a los hijos de Dios. Quizás en ninguna otra época de la historia humana hemos estado tan expuestos a estas trampas como en nuestros días. Hemos perdido el norte por habernos alejado de la Palabra de Dios. El internet nos brinda infinidad de oportunidades para hundimos en el pecado. Quizás podamos hacer un paralelo entre la “red” del salmista y la “red” del internet. Pornografía y “páginas de infidelidad o de sexo libre, técnicas de suicidio o de cómo golpear a las mujeres sin dejar evidencias.

El aborto, el divorcio y el homosexualismo considerados antes como pecado, ahora o son “aceptados” en la iglesia en su afán de crecer Y modernizarse. Hoy más que nunca necesitamos, como el salmista, mantener SIEMPRE nuestros ojos en Jehová, pues solo EL podrá sacar nuestros pies de la red.

Es verdad que la presión social y de los gobiernos nos hacen sentir anticuados y nos ven llenos de fobias contra la comunidad LGBTI o contra las mujeres que practican el aborto. Nos llaman misóginos y homofóbicos. Pero nada más alejado de la verdad que vive la Iglesia de Jesucristo. Nosotros si los amamos a ellos, pero no podemos admitir que vivan en sus pecados y aberraciones. Esas redes que ha tendido Satanás son rotas por el poder del sacrificio de Cristo en el Calvario.

SALMOS 26:3
“Tu gran amor lo tengo presente, y siempre ando en tu ver-dad”.

“No hay amor como el de Dios, que me llena el corazón, que penetra en mí, que me inspira más, el amor de mi Señor. El amor de mi Señor me renueva el corazón. Dulce amor de Dios, tierno y puro es el amor de mi Señor. Borrará mi rebelión el amor de mi Señor; la bondad de Él es consuelo en mí; pone paz en mi aflicción”

Esta es la letra de un himno interpretado por Manuel Bonilla. Creo que el autor expresa muy bien lo que es el amor de Dios. ¿Cómo podríamos olvidar ese inmenso amor? El salmista nos dice que él siempre tiene presente ese amor y eso le da aliento y fuerza para vi en la verdad de Dios, es decir en la Palabra de Dios. “Tu palabra es verdad” dijo el Señor en su oración del Getsemaní.

¿Cómo podremos pagar el amor de Dios? ¡No hay forma! Pe-ro podemos como “agradecimiento” hacía EL vivir en su palabra. Expresarlo con canticos, con oración, testificando a otros de lo que Dios hace a diario en nuestras vidas. No, no hay con que pagar el amor de Dios. El que no cometió pecado se hizo pecado para salvarnos y comprarnos con su sangre preciosa.

Le ánimo para que cuando sienta desfallecer o sienta que no hay salida, recuerde, piense, medite en el amor de Dios. Ese amor que entregó a su propio Hijo para bendecirnos.

SALMO 26:6
“Lavadas ya mis manos y limpias de pecado, quiero, señor, acercarme a tu altar”.

El salmista expresa un anhelo profundo en el corazón de todo creyente: acercarse al altar de Dios con manos y corazones limpios de pecado. Este deseo nace del reconocimiento de la santidad del Señor y la necesidad de purificación constante.

Como bien lo expresa el salmo 24, solo aquellos que tienen las manos limpias y el corazón puro pueden entrar en el santuario divino y contemplar Su presencia. Sin embargo, la realidad es que todos hemos pecado y carecemos de la justicia necesaria para presentarnos ante un Dios santo.

Afortunadamente, la Palabra de Dios nos ofrece la respuesta a este dilema aparentemente insuperable. En 1 Juan 1, encontramos la clave: la confesión sincera de nuestros pecados. Cuando humildemente reconocemos nuestras faltas ante el Señor, podemos confiar en que Él, siendo justo, nos perdona-rá y nos limpiará de toda maldad.

Esta verdad nos recuerda que no podemos engañarnos a nosotros mismos ni pretender una santidad que no poseemos. Debemos ser honestos y aceptar la Palabra de Dios, que nos revela tanto nuestra condición pecaminosa como la vía de redención y purificación.

Entonces, con corazones arrepentidos y manos limpias por la gracia de Cristo, podemos acercarnos con confianza al altar del Altísimo. No por nuestros propios méritos, sino por la obra expiatoria de nuestro Salvador, quien nos ha hecho aptos para ministrar en Su presencia.

Salmo 26:38

“SEÑOR, yo amo la casa donde vives, el lugar donde reside tu gloria.” Salmo 26:38

No cabe duda que el salmista se está refiriendo al deleite que se siente al estar en la Iglesia. Cada domingo asistir al culto es la experiencia más agradable para el hijo de Dios.
Hoy no nos atreveríamos a decir que solo en el templo está la presencia y la gloria de Dios, no, desde luego que no. Pero nada, absolutamente nada, puede reemplazar ese tiempo especial con nuestros hermanos. Mientras adoramos a Dios juntos, compartir necesidades, triunfos, victorias y contar a otros los milagros que Dios hace en nuestras vidas, no tiene precio. Por eso el escritor de hebreos dice: “No dejando de congregarnos”. La reunión de adoración semanal debe ser el mejor tiempo de la semana. Reafirmar nuestra comunión con Dios, recibir la fortaleza del Espíritu Santo, aumentar nuestro conocimiento bíblico y compartir son los elementos básicos en el culto. Todo con un solo propósito: ADORAR AL QUE VIVE Y REINA POR LOS SIGLOS. Este domingo es especial. Ese domingo es el día del Señor. Venga y adoremos juntos.

Salmo 27:13
“Pero de una cosa estoy seguro: he de ver la bondad del SE-ÑOR en esta tierra de los vivientes.” Salmo 27:13

El término “bondad” está relacionado con la natural inclinación a hacer el bien; blandura y apacibilidad de genio; amabilidad. No podemos esperar menos de parte de Dios. David ha estado hablando de los enemigos y de cómo ellos quieren hacerle mal, pero también de cómo Dios lo protegerá. En medio de nuestras crisis, Dios está listo para mostrarnos su dulzura, amor, cariño. No importa cómo nos lo han pintado, pues Dios, por sobre todo es amor. Ese amor es mostrado de múltiples maneras y una de ellas es por medio de la suavidad de su trato. Creo que nunca lograré entender cómo es que aunque yo sea infiel, EL PERMANECE FIEL. Aunque peque, Él está dispuesto y listo a perdonarme. Definitivamente su BONDAD es inmensa. No puedo menos que decir: “Señor, gracias por tu bondad, por tu amor, tu misericordia. Solo TÚ eres digno de adoración. Expresemos como David: “Pero de una cosa estoy seguro: he de ver la bondad del SEÑOR en esta tierra de los vivientes”.

Abracemos esta maravillosa invitación a la intimidad con Dios, caminando en humildad y permitiendo que la sangre de Jesús nos purifique continuamente para servirle con corazones sinceros.

SALMO 27:14

“Aguarda a Jehová; Esfuérzate, y aliéntese tu corazón; Sí, espera a y Jehová.”.

¿Cuántas veces leemos en la biblia la palabra “esfuérzate”? ¡Nueve veces! Y “esfuerces” está dos veces. No son muchas ¿verdad? Pero para todos nosotros es muy conocido “Mira que te mando que te ESFUERCES y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas”. Quizás más que esforzarnos lo que necesitamos es aprender a esperar en Dios. Me atemoriza que por hacer “mis esfuerzos” no deje actuar a Dios. La afirmación final es “Sí, espera a Jehová.”. El desconocimiento de su soberanía, de su poder y de su misericordia, hace que intentemos actuar en nuestras fuerzas. No quiero decir que el salmista está equivocado, no! Pero si quiero afirmar que el salmista nos insta a esperar en Dios. Lo cual implica dejar que sea EL quien actúe, quien haga. No es bueno tratar de ayudar a Dios. Aguarda a Jehová, sí, espera a Jehová. Recordemos que EL es nuestro pastor y siempre nos llevará a verdes pastos y delicadas aguas. Jehová es bueno,

Salmo 28:1 (TLA)
Dios mío, yo te llamo, no cierres tus oídos, porque tú eres quien me protege. Si no me respondes, de seguro moriré”.
Salmo 28:1 (TLA)

En la versión PDPT dice “no te hagas el sordo”.
En este salmo David nos muestra asuntos muy interesantes. Dios es nuestro protector y si EL no nos responde, estamos “fritos”. Muchas veces hemos sentido que Dios no “nos quie-re” escuchar. Puede ser que pensemos como Jeremías en lamentaciones 3:44 que Dios se ha cubierto o escondido en una nube para no escucharnos. También dice que nuestros pecados son como una nube de bronce que no dejan pasar nuestras oraciones. Pero en medio de esa desesperanza, Jeremías dice: “Mi alma dice: «El SEÑOR es todo lo que ten-go y necesito»; por «eso siempre tendré esperanza en él.(Lm 3:24).

No se preocupe si siente a Dios lejos, escondido, y como que se quiere hacer el sordo. Su misericordia y amor “nunca terminan, su compasión no tiene fin, cada mañana se renuevan” (Lm 3:22-23). En ese inmenso amor NOS RESPONDERÁ!

SALMO 29:10-11

El SEÑOR se sentó como rey cuando el diluvio; sí, como rey se sienta el SEÑOR para siempre. El SEÑOR da fuerza a su pueblo; el SEÑOR bendice a su pueblo con paz.

Se nos presenta una verdad reconfortante al comenzar un nuevo año: "El SEÑOR se sentó como rey cuando el diluvio; sí, como rey se sienta el SEÑOR para siempre. El SEÑOR da fuerza a su pueblo; el SEÑOR bendice a su pueblo con paz."

Estas palabras nos recuerdan que nuestro Dios es el Rey eterno, cuyo reinado trasciende el tiempo y las circunstancias. Desde el diluvio hasta la eternidad, Él se sienta en el trono, gobernando con soberanía sobre todas las cosas.

Al iniciar un nuevo ciclo, podemos enfrentar diversos desafíos, aflicciones, enfermedades o crisis económicas. Sin embargo, no debemos preocuparnos, pues el Señor gobierna cada evento de nuestras vidas. Él es nuestro Rey y Soberano, y nada escapa de Su control.

En medio de las pruebas, el Señor nos promete fortaleza. Aunque los jóvenes se fatigan y se cansan, aquellos que esperamos en Dios tendremos nuevas fuerzas y nos rejuveneceremos como el águila. Nuestro Dios conoce a los que en Él confían, y nos proveerá la fuerza necesaria para seguir adelante.

Además de fortaleza, el Señor bendice a Su pueblo con paz. En un mundo lleno de turbulencias y conflictos, podemos encontrar reposo y tranquilidad en el reinado de nuestro Rey eterno. Su paz trasciende toda comprensión y nos permite enfrentar cualquier circunstancia con serenidad.

Regocijémonos en el reinado eterno de nuestro Dios. Confiemos en que Él nos dará fortaleza y paz, gobernando sobre cada aspecto de nuestras vidas con sabiduría y amor.

SALMO30:6

“Yo pensaba, muy seguro, que nada podía vencerme.” .

Cuán fácil es caer en la ilusión de autosuficiencia y pensar que nada podrá vencernos. El salmista mismo confiesa haber tenido esa mentalidad en algún momento: "Yo pensaba, muy seguro, que nada podría vencerme". Sin embargo, la realidad es que por más fuertes que nos creamos, siempre seremos vulnerables sin la presencia constante de Dios en nuestras vidas.

A pesar de las poderosas promesas de victoria que tenemos en Cristo, a menudo nos vemos derrotados por cosas quizás pequeñas: un chisme, una actitud negativa, un conflicto sin resolver. Estas situaciones nos recuerdan que nuestra fortaleza radica en nuestra comunión ininterrumpida con el Señor.

Tal como expresa el salmista, cuando nos alejamos de Dios, el miedo y la debilidad nos invaden. No es Él quien se aparta de nosotros, sino nosotros quienes, a través del pecado y la indiferencia, nos separamos de Su presencia amorosa y protectora.

Sin embargo, la Palabra nos asegura que, aunque seamos infieles, Dios permanece fiel. Él nunca nos abandona, sino que nos espera con brazos abiertos, dispuesto a restaurarnos y fortalecernos nuevamente.

Si Dios está con nosotros, nada ni nadie podrá prevalecer en nuestra contra. Pero si nos alejamos de Él, nos volvemos presa fácil de las derrotas y los temores de este mundo.

Entonces, mantengámonos cerca del Señor, caminando en obediencia y permitiendo que Su presencia nos llene de seguridad y confianza. No nos engañemos pensando que somos invencibles por nosotros mismos. Acerquémonos humildemente a Aquel que es nuestra fortaleza y nuestra victoria eterna.

SALMOS 30:7
Porque tú, Jehová, con tu favor me afirmaste como monte fuerte. Escondiste tu rostro, fui turbado.

Estas palabras del salmista capturan la esencia de la lucha eterna entre la carne y el espíritu, una dicotomía que todos los creyentes experimentamos en nuestro caminar con Dios. Cuando nos mantenemos fieles y dependientes de Él, somos como "montes fuertes", inamovibles ante las adversidades de la vida. Sin embargo, cuando pecamos y nos desviamos de Su camino, es como si Dios escondiera Su rostro, dejándonos turbados y desorientados.

No obstante, debemos comprender que Dios, en Su infinita santidad, no se esconde realmente de nosotros. Más bien, somos nosotros quienes, a través de nuestro pecado, nos alejamos de Su presencia y perdemos la capacidad de percibirlo claramente. El pecado actúa como una nube opaca que obstruye nuestra visión espiritual, impidiéndonos experimentar la plenitud de Su gloria y favor.

A pesar de nuestras infidelidades y debilidades, Dios permanece fiel y misericordioso. Él anhela restaurar nuestra comunión con Él y guiarnos de vuelta al sendero de la rectitud. Cuando nos arrepentimos y buscamos Su perdón, Él nos recibe con brazos abiertos, dispuesto a renovar nuestra fortaleza espiritual y a afirmarnos como montes fuertes una vez más.

Esta verdad nos recuerda la importancia de cultivar una relación íntima y constante con Dios, manteniéndonos fieles a Sus mandamientos y dependiendo continuamente de Su gracia. Sólo entonces podremos experimentar la plenitud de Su favor y permanecer firmes ante las pruebas y tentaciones de este mundo.

SALMO 30:11-12

“Convertiste mi lamento en danza; me quitaste la ropa de luto y me vestiste de fiesta, para que te cante y te glorifique, y no me quede callado. ¡Señor mi y dios, siempre te daré gracias! La vida de un hijo de Dios está llena de altibajos, momentos de alegría y también de tristeza. Sin embargo, el salmo 30 nos recuerda que, aunque atravesemos períodos oscuros, Dios siempre estará ahí para transformar nuestro lamento en danza y vestirnos de fiesta.

En medio de las dificultades, es fácil dejarnos llevar por la desesperanza y la angustia. Pero la Palabra nos recuerda que el gozo del Señor es nuestra fortaleza. Este gozo profundo-do no depende de las circunstancias externas, sino que brota de la certeza de tener a un Dios amoroso que camina a nuestro lado.

Dios no nos promete una vida libre de problemas, pero sí nos asegura Su presencia constante y Su poder para convertirnos en más que vencedores. Él quita la ropa de luto que cargamos y nos viste con ropajes de fiesta, llenándonos de esperanza y renovando nuestras fuerzas.

Por eso, aun en medio del dolor, podemos cantar y alabar a nuestro Dios. No porque nuestras circunstancias sean fáciles, sino porque tenemos la certeza de que Él está obrando en nosotros y transformando nuestra tristeza en gozo. Alabar es una actitud de agradecimiento constante, reconociendo que todo lo bueno proviene de la mano generosa de nuestro Padre celestial.

En los momentos más difíciles, cuando todo parece oscuro, recordemos las palabras del salmista: "Señor, tú convertiste mi lamento en danza". Abracemos la promesa de que Dios siempre estará ahí para quitarnos la ropa de luto y vestirnos de fiesta, llenándonos de gozo y motivos para alabarle eternamente.

Salmos 31:3-4

Tú eres mi roca y mi fortaleza. En atención a tu prestigio, sé mi líder y guíame. Sálvame de la trampa que otros han preparado para mí. Tú eres mi refugio.
"Tú eres mi roca y mi fortaleza. En atención a tu prestigio, sé mi líder y guíame. Sálvame de la trampa que otros han preparado para mí. Tú eres mi refugio."

Reflexionando sobre estos versículos, comprendemos que Jehová de los ejércitos es el líder supremo, incomparable en prestigio y sabiduría. No hay guía más confiable que Dios, y sus directrices se encuentran en la Palabra de Dios. Nuestra misión es simple: seguirle con fe y devoción.

Como nuestro líder, Dios nos conduce por senderos seguros y nos proporciona los mejores consejos. Nos corrige con amor y siempre tiene nuestro bienestar en mente. Él conoce el camino y sabe exactamente hacia dónde nos lleva. Podemos cerrar nuestros ojos y tomar su mano, con la confianza de que nos guiará a la eternidad y nos presentará ante el Padre Celestial.

En un mundo lleno de trampas y engaños, Dios es nuestro refugio. Nos protege de aquellos que intentan hacernos daño y nos da la fortaleza para enfrentar cualquier desafío. Al con-fiar en Él y en sus enseñanzas, encontramos paz y seguridad, sabiendo que estamos bajo su cuidado.

Así, reafirmamos nuestra fe en Jehová, reconociendo su poder y sabiduría. Siguiéndolo, encontramos la dirección y el propósito que buscamos en la vida. Él es el líder que nos lle-va por el camino correcto, siempre velando por nosotros con amor y misericordia. Por lo tanto, entregamos nuestras vidas a su guía, seguros de que, bajo su liderazgo, encontraremos la salvación y la paz eterna.

Salmo 32:10-11

"Muchos dolores habrá para el impío; más al que espera en Jehová, le rodea la misericordia. Alegraos en Jehová y gozaos, justos; y cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón."

El Salmo nos revela un contraste claro entre la vida del impío y la del justo. Los impíos, aquellos que carecen de santidad, enfrentan muchos dolores. Estos sufrimientos no solo son físicos, sino también morales y espirituales. El pecador, en su engaño, cree que su camino es correcto, sin saber que lo lle-va a la muerte y a innumerables penas. Por eso vemos tantos casos de divorcios, robos, asesinatos y enfermedades. El do-lor del impío es una consecuencia de alejarse de la santidad y vivir en pecado.

En cambio, aquellos que esperan en Dios están rodeados de misericordia, alegría y felicidad. La vida del justo está marca-da por el júbilo y la paz que solo Jehová puede ofrecer. La sangre de Cristo nos limpia de todo pecado, transformándonos en nuevas criaturas. Esta transformación nos llena de paz y gozo, y nos da la fortaleza para mantenernos alejados del pecado. El Espíritu de Dios nos sostiene y guarda, permitiéndonos vivir en santidad y rectitud.

Damos gracias a Dios por Su misericordia y por la transformación que ha obrado en nosotros. Su amor y gracia nos permiten cantar con gozo y júbilo, agradecidos por la paz y la felicidad que encontramos en Él. Que siempre recordemos alabar a Dios por su bondad y misericordia, y que nuestra vida sea un reflejo de Su amor y santidad.

SALMO 33:2-3

“¡alaben a dios con himnos y con música de arpas! ¡Alábenlo con buena música! cántenle canciones nunca antes escucha-das, y lancen gritos en su honor. (TLA)

La música es un don divino que trasciende las barreras terrenales y nos conecta con lo celestial. El salmista nos invita a alabar a Dios con himnos y música de arpas, a entonar canciones nunca antes escuchadas y a lanzar gritos de júbilo en su honor. Esta exhortación nos recuerda que la música nació en el cielo con el propósito principal de adorar a Dios.

Al combinar instrumentos, debemos procurar que produzcan "buena música", melodías que eleven nuestras almas y nos acerquen a la presencia divina. Aunque no debemos juzgar ningún ritmo en particular, es importante discernir aquellos que nos estimulan la carne y nos alejan del verdadero propósito de la adoración.

El centro de nuestra adoración debe ser Dios, no nosotros mismos ni los músicos. Es un error cantar con el único fin de "sentirnos bien". En muchas iglesias, los grupos de alabanza se han convertido en meros grupos musicales, donde ellos son el centro del culto. Por eso, es excelente cantar con pis-tas, pues nuestra atención se fija en la adoración y no en el músico.

Incluso, sería recomendable que en algunas iglesias se coloque a los músicos detrás de una cortina, para que nuestra mirada y nuestros corazones se enfoquen únicamente en exaltar a Dios, quien es el único digno de alabanza y adoración.

SALMO 33:4

"Porque recta es la palabra de Jehová, y toda su obra es hecha con fidelidad."

Este versículo nos asegura que la palabra de Dios es recta y que todas Sus obras son realizadas con fidelidad. Recordando el Salmo 100, que declara que somos hechura de Sus manos, encontramos una profunda alegría al saber que Dios nos creó con lealtad, puntualidad y exactitud. En Su palabra, se nos declara como Sus hijos, y podemos confiar plenamente en que Él jamás mentirá.

Somos hechos perfectos en Cristo Jesús, lo que significa que somos doblemente perfectos. Esta certeza nos llena de seguridad y nos libera del temor. Ante cualquier prueba o dificultad, solo debemos recordar las palabras del salmista: Dios nos ha creado y nos asegura la vida eterna a través de Jesu-cristo, Su Hijo, quien murió por nosotros.

Hoy, le invito a que medite en este versículo, grabándolo en su mente y corazón, y declare con confianza: "Soy hecho por Dios y Él me asegura la vida eterna en Jesucristo, Su Hijo." Al hacerlo, encontrará una paz inquebrantable y una seguridad total en las manos de nuestro Creador.

La fidelidad de Dios es un ancla firme en nuestras vidas. Nos permite enfrentar los desafíos con valentía, sabiendo que Su palabra y Sus obras son inmutables y veraces. Al confiar en Su fidelidad, somos fortalecidos y podemos vivir con gozo, seguros de que estamos bajo Su cuidado amoroso. Que esta reflexión nos inspire a vivir con confianza y agradecimiento, reconociendo la perfección y fidelidad de nuestro Señor en cada aspecto de nuestra existencia. Amén.

SALMO 34:11
“Vengan, hijos míos, y escúchenme: voy a enseñarles a hon-rar al señor” (DHH)

El salmista nos exhorta: "Vengan, hijos míos, y escúchenme: voy a enseñarles a honrar al Señor" (Salmo 34:11). En los planes de Dios, es fundamental transmitir a nuestros hijos nuestra fe y reverencia hacia Él. Sin embargo, uno de los desafíos más grandes radica en que enseñamos más con nuestro ejemplo y conducta que con nuestras palabras.

Nuestros hijos saben cuánto respetamos y honramos al Se-ñor. Ellos perciben si lo que mostramos ante los demás es auténtico o no. Podemos engañar al pastor y a los hermanos de la iglesia, pero no a nuestros hijos, pues ellos conviven con nosotros día a día. Conocen nuestro lenguaje, nuestra sinceridad y nuestras acciones.

Ellos nos ven leer la Biblia y orar, o no nos ven hacerlo. Por eso, no es fácil decir como el salmista: "Vengan, hijos míos, y escúchenme: voy a enseñarles a honrar al Señor". Es crucial que nuestra consagración sea auténtica y se manifieste las 24 horas del día, no solo durante las dos horas de culto cada domingo.

Nuestros hijos son testigos de nuestra vida diaria, y es allí donde aprenderán a honrar al Señor. No basta con palabras vacías o actuaciones superficiales. Debemos vivir una vida consagrada, llena de integridad y reverencia hacia Dios, para que nuestros hijos puedan aprender de nuestro ejemplo genuino.

SALMO 34:15-16
“El SEÑOR cuida a la gente justa y escucha sus oraciones. En cambio, el SEÑOR se opone a los perversos; morirán y pronto todos se olvidarán de ellos.” PDT

La Palabra de Dios nos presenta un poderoso contraste entre la vida del justo y la del perverso. El Salmo 34 nos recuerda que el Señor cuida y escucha las oraciones de aquellos que le siguen fielmente, mientras que se opone a quienes eligen el camino de la maldad.

Esta distinción radica en la naturaleza justa de nuestro Dios. Él no puede tratar de la misma manera a los justos y a los perversos, pues eso iría en contra de Su propio carácter. Aunque hay bendiciones generales que disfrutan todos, como el sol, la lluvia y el agua, el trato especial de Dios está reservado para quienes le honran con sus vidas.

Los justos experimentan el cuidado amoroso del Padre, quien les bendice y colma de favores. Sus oraciones son escucha-das y atendidas por el Todopoderoso. En cambio, los perversos enfrentan la oposición divina y las consecuencias de sus actos malvados. Dios no les brinda Sus abundantes bendiciones ni les permite disfrutar de la intimidad con Él.

Esta verdad debe motivarnos a buscar la justicia con mayor anhelo. Servir al Señor y andar en Sus caminos no es en vano, pues Él recompensa fielmente a quienes le aman. Aun-que el mundo nos presente atractivos engañosos, nada se compara con la plenitud que encontramos en la presencia del Altísimo.

Abramos nuestros corazones al Dios justo y permitamos que Su luz disipe las tinieblas de la perversidad. Caminemos en rectitud, confiando en que Él nos cuidará, escuchará nuestras oraciones y nos colmará de Sus abundantes favores. ¡Vale la pena ser justos!

SALMO 34:19-20

“Muchas son las aflicciones del justo pero de todas ellas lo libra el Señor. El guarda todos sus huesos; ni uno de ellos es quebrantado”

El salmista nos recuerda una verdad reconfortante: "Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas lo libra el Se-ñor. Él guarda todos sus huesos; ni uno de ellos es quebrantado" (Salmo 34:19-20). Estas palabras nos brindan esperanza en medio de las pruebas y dificultades que enfrentamos en la vida.

Debemos tener presente que ninguno de nosotros es justo por sí mismo. Somos justos gracias a la acción redentora de Jesucristo en el Calvario. Su muerte nos hizo justos delante de Dios Padre. Esta promesa se cumple únicamente en aquellos que hemos sido lavados por la Sangre de Cristo y hemos sido perdonados y salvos.

¡Qué gran privilegio formar parte de la Iglesia de Cristo! Cuando estemos en aflicción, no debemos desesperarnos, sino confiar en esta promesa divina. Dios nos librará de todos nuestros temores y aflicciones. Él nos guardará y no permitirá que nada ni nadie nos dañe.

Sin embargo, si en algún momento llega la desgracia, la enfermedad, la muerte o cualquier otra prueba, debemos saber que estamos en las manos de Dios y que Él siempre tiene un propósito para con nosotros. Aunque no comprendamos sus caminos, podemos tener la certeza de que Él nos sostiene y nos guarda.

En medio de las aflicciones, mantengamos nuestra confianza en el Señor, pues Él es fiel a sus promesas y nos librará de todas ellas, guardando cada uno de nuestros huesos sin quebranto.

SALMO 34:22

“Pero el SEÑOR redimirá a los que le sirven; ninguno que se refugie en él será condenado” NTV

El concepto de redención es fundamental en la fe cristiana, aunque a veces pueda parecer un término extraño o evitado. La redención nos recuerda la obra maravillosa que Jesucristo realizó por nosotros en la cruz.

Desde el principio, fuimos creados por Dios y pertenecíamos a Él. Sin embargo, el pecado rompió esa comunión perfecta con nuestro Creador. Estábamos perdidos y condenados, sin esperanza de regresar por nuestros propios medios. Pero el amor infinito de Dios intervino a través del sacrificio redentor de Su Hijo.

Jesucristo pagó el precio más alto, derramando Su sangre preciosa para comprarnos de vuelta. Fuimos redimidos, res-catados de la esclavitud del pecado y la condenación eterna. Este acto de amor inconmensurable nos devolvió a la comunión con el Padre, restaurando la relación que se había roto en el Edén.

El Salmo 34 nos asegura que ninguno de los que se refugia en el Señor será condenado. Gracias a la redención de Cris-to, hemos sido librados del castigo eterno y podemos disfrutar de una vida abundante en Él. Esta verdad debe llenarnos de profunda gratitud y reverencia hacia nuestro Salvador.

Sin embargo, no debemos olvidar que hemos sido redimidos con un propósito: compartir las buenas nuevas de salvación con un mundo necesitado. Somos embajadores de la redención, llamados a extender el amor redentor de Dios a toda persona que aún no lo haya experimentado.

Abracemos con gozo esta vida redimida y permitamos que la gratitud por la obra de Cristo en la cruz nos impulse a ser testigos fieles de Su gracia incomparable.

Salmo 35:1

"Dios mío, ataca a los que me atacan, combate a los que me combaten." (TLA)

Los salmos imprecatorios son oraciones que claman vengan-za sobre el enemigo, pidiendo a Dios que se encargue de ellos. Sin embargo, como cristianos, debemos recordar que nuestro mandato es "amar a nuestros enemigos". En lugar de orar por venganza, debemos pedir bendición para aquellos que nos hacen daño.

David, en su tiempo, seguía la ley del talión, mientras que nosotros hemos sido enseñados sobre el amor de Dios en su plenitud. Pablo nos instruye que al hacer bien a nuestros enemigos, los avergonzamos, lo cual es una forma de "venganza" que está llena de amor y compasión, contraria a la imprecación.

La realidad es que el Señor ha prometido protegernos, guardarnos y cuidarnos. No debemos buscar ni desear el mal para quienes nos aborrecen. En cambio, debemos aprender a amarlos y orar por ellos, con la esperanza de que un día vengan al conocimiento de la verdad en Cristo Jesús.

Enfrentemos la adversidad con un corazón lleno de amor y gracia. Al hacerlo, no solo seguimos el ejemplo de Jesús, sino que también permitimos que Su luz brille a través de nosotros, tocando las vidas de aquellos que nos rodean, incluso de nuestros enemigos. Confiemos en que Dios se encargará de nuestras luchas, mientras nosotros nos dedicamos a amar y orar por la transformación de los corazones, confiando en Su promesa de protección y cuidado. Amén

SALMO 35:5

“De todo corazón diré: «¿Quién como Tú Señor? A los pobres y necesitados los libras de quienes son más fuertes que ellos, de quienes los explotan» DHH

Todos hemos experimentado momentos de impotencia ante circunstancias abrumadoras, situaciones en las que nos sentimos pequeños e indefensos. Quizás recordamos aquellos días de la infancia cuando éramos víctimas de abusos o intimidaciones, deseando convertirnos en superhéroes para enfrentar a nuestros opresores.

Sin embargo, el salmista nos recuerda una verdad reconfortante: "De todo corazón diré: '¿Quién como Tú, Señor? A los pobres y necesitados los libras de quienes son más fuertes que ellos, de quienes los explotan'" (Salmo 35:5).

Ya no necesitamos soñar con ser Superman o el Hombre Araña, pues tenemos un Protector superior a cualquier héroe ficticio. Estamos bajo la sombra y protección del Todopoderoso-so Jehová de los ejércitos, el mismo que le daba confianza al rey David en sus momentos de crisis.

Podemos estar seguros de que el hombre fuerte ha sido ata-do por Uno más fuerte: el Señor Jesucristo. Aunque gigantes vengan y nos ataquen, el Señor peleará por nosotros. Él es nuestro Defensor, nuestro Refugio y nuestra Fortaleza.

En medio de las adversidades y las amenazas de este mundo, encontremos consuelo en la presencia del Protector Todopoderoso. Descansemos en Su amor y confiemos en que Él nos librará de quienes son más fuertes que nosotros, de quienes nos explotan y oprimen.

SALMO 35:27

“Pero dales mucha alegría a los que vinieron a defenderme; que todo el tiempo digan: ¡Grande es el SEÑOR, quien se deleita en bendecir a su siervo con paz!”

Aunque en la vida enfrentamos adversidades y oposición, es reconfortante saber que nunca estaremos solos. El salmo 35 nos recuerda que siempre habrá personas dispuestas a defendernos, alegrarse con nosotros y unirse para exaltar al Se-ñor.

En los momentos difíciles, cuando parezca que todos nos han abandonado, el Espíritu Santo estará ahí como nuestro fiel Consolador. Así como Pablo y Elías experimentaron la sole-dad aparente, nosotros también podemos sentirnos abruma-dos. Sin embargo, la realidad es que nunca estamos verdaderamente solos.

Es precisamente en la comunión con otros creyentes donde encontramos ese apoyo y compañerismo invaluable. Formar parte de una iglesia local nos brinda la oportunidad de experimentar la armonía y el deleite de habitar juntos como hermanos en Cristo.

Cuando enfrentamos adversidades, siempre habrá voces que se unan a la nuestra para exaltar al Señor y proclamar su grandeza. Estas personas se alegrarán sinceramente con nuestras victorias y nos defenderán en los momentos oscuros.

Dios, en su infinita sabiduría, nos ha dado esta comunidad de fe para que caminemos juntos, animándonos unos a otros y disfrutando de la paz que solo Él puede brindar a sus siervos fieles. Así que, aunque las pruebas vengan, recordemos que no estamos solos. Tengamos la certeza de que habrá herma-nos y hermanas en Cristo dispuestos a defendernos, alegrar-se con nosotros y unirse para exaltar al Dios que se deleita en bendecirnos con su paz.

SALMO 36:1-2

“En lo profundo de su corazón el pecado convence al perverso de hacer el mal; no le teme a Dios ni lo respeta. Se mienten a sí mismos; no ven sus faltas, y por eso no se sienten mal por lo que hacen.

Este pasaje describe cómo el pecado puede engañar al corazón, llevándolo a actuar sin temor ni respeto a Dios. Nos muestra la ceguera espiritual de aquellos que se mienten a sí mismos, justificando sus acciones y perdiendo la sensibilidad hacia sus faltas.

Es importante recordar que todos nacemos en pecado y es-tamos alejados de la gloria de Dios. No se trata de clasificar pecados o señalar a unos más que a otros; pecado es peca-do. La condición de todos los seres humanos es la misma: necesitamos nacer de nuevo y ser transformados por Cristo.

Algunos han encontrado ministros que les dicen que todo está bien tal como están, olvidando que todos necesitamos arrepentirnos y buscar la redención que solo Cristo ofrece. No se trata de culpar o condenar, sino de reconocer nuestra necesidad universal de salvación.

Cristo vino para deshacer las obras del diablo y, a través de Su muerte, nos brinda la solución al pecado. No podemos ocultar nuestro pecado, debemos enfrentarlo y buscar la gracia y la misericordia de Dios.

La verdad es que todos necesitamos la transformación que solo Jesús puede proporcionar. Al aceptar Su sacrificio, somos limpiados y renovados. Que esta reflexión nos recuerde nuestra dependencia de Dios y la necesidad de vivir en Su luz, confesando nuestros pecados y buscando Su perdón y guía.

SALMO 36:1-4
La iniquidad del impío me dice al corazón: No hay temor de Dios delante de sus ojos. 2 Se lisonjea, por tanto, en sus propios ojos, De que su iniquidad no será hallada y aborrecida. 3 Las palabras de su boca son iniquidad y fraude; Ha dejado de ser cuerdo y de hacer el bien. 4 Medita maldad sobre su cama; Está en camino no bueno, El mal no aborrece.

Es interesante al leer varias versiones de la biblia, cómo es presentado el impío. Veamos una
A descripción desde tres versiones: -No teme ni respeta a Dios.
-Se lisonjea que no será inculpado. -Habla mentira y engaño. -No es cuerdo, no hace el bien.
-planea el mal antes de dormirse.
-el pecado lo convence de hacer el Mal -Se miente a sí mismo -No ve sus propias faltas -No siente remordimiento
-sus palabras son solo maldad y traición -Ciego de presunción -Todo lo que dice es retorcido y engañoso -sus acciones nunca son buenas
-Nunca dejará de actuar con maldad. **Reflexión basada en Salmo 36:1-4**

"El pecado engaña al corazón, alejándolo del temor de Dios. Quienes se mienten a sí mismos no ven sus faltas y no sien-ten remordimiento. Sin embargo, Dios nos llama a reconocer nuestro pecado y buscar Su redención. Solo en Su luz encontramos la verdad y la transformación necesarias para vivir rectamente. Amén."
(Versiones usadas: RVR60-PDT-NTV)

SALMO 37:1

“No permitas que los perversos te inquieten, ni sientas envidia de los que hacen maldades”. PDT

Es comprensible sentir "rabia" al ver cómo los perversos y malvados parecen prosperar, mientras que nosotros, los fieles y santos, enfrentamos dificultades. Observamos cómo ellos hacen trampa, son desleales y aun así son premiados con ascensos y privilegios. Todo parece salirles "a pedir de boca", mientras que nosotros, que respetamos las normas y vivimos con integridad, nos va "como a perros en misa".

Ante esta aparente injusticia, el salmista nos aconseja: "No permitas que los perversos te inquieten, ni sientas envidia de los que hacen maldades" (Salmo 37:1). Estas palabras nos recuerdan que debemos mantener una perspectiva eterna.

Aunque los malvados puedan tener éxito temporal en este mundo, al final ellos perderán. Nosotros, por otro lado, hemos sido llamados a una recompensa mucho más valiosa: la eternidad con Dios. Nuestras aflicciones y pruebas son pasajeras, pero la gloria que nos espera es eterna e incomparable.

Por eso, no debemos inquietarnos ni envidiar a los que hacen maldades. Ellos pueden disfrutar de placeres momentáneos, pero nosotros tenemos la promesa de una vida eterna en la presencia del Todopoderoso. Mantengamos nuestra mirada fija en las cosas eternas y no nos desanimemos por las circunstancias temporales.
Dios, en su tiempo perfecto, hará justicia y recompensará nuestra fidelidad. Mientras tanto, permanezcamos firmes en nuestra fe y vivamos con integridad, sabiendo que nuestra recompensa eterna supera infinitamente cualquier éxito terrenal.

SALMO 37:3

“Confía en el SEÑOR y haz el bien; vive de la tierra que Dios te dio y haz tu trabajo con seguridad” PDT

El salmo 37 nos invita a confiar plenamente en el Señor y hacer el bien, viviendo de la tierra y el trabajo que Dios nos ha dado. Esta exhortación nos recuerda que no importa cuál sea nuestra ocupación o medio de sustento, debemos desempeñarlo con gratitud y excelencia.

En ocasiones, caemos en la trampa de juzgar ciertas labores como más dignas o importantes que otras. Sin embargo, esta mentalidad clasista y capitalista no se alinea con los principios divinos. Ante los ojos de Dios, todos los trabajos honestos son valiosos y necesarios.

Aquel que se dedica a las tareas de limpieza es tan esencial como el médico que salva vidas. El lavaplatos en un restaurante es tan imprescindible como el chef que prepara los platillos. Cada uno cumple un rol vital en el funcionamiento de la sociedad y en el sustento de las familias.

El trabajo nunca debe ser visto como algo deshonroso o indigno. Por el contrario, es un medio de santificación que dignifica al ser humano y le permite glorificar a Dios a través de su esfuerzo y dedicación.

Realicemos nuestras labores cotidianas con excelencia, recordando que estamos sirviendo al Señor mismo. Hagámoslo con seguridad y confianza, sabiendo que es la bendición que Dios nos ha dado para proveernos.

Agradezcamos por la oportunidad de trabajar y por la tierra fértil que sustenta nuestros esfuerzos. Y que nuestra actitud de gratitud y confianza en el Señor sea un testimonio vivo de nuestra fe en Aquel que nos ha llamado a ser fieles en lo poco y en lo mucho.

Salmo 37:7 (NTV)

"Quédate quieto en la presencia del SEÑOR, y espera con paciencia a que él actúe. No te inquietes por la gente mala que prospera, ni te preocupes por sus perversas maquinaciones."

A veces parece "casi imposible" quedarnos quietos ante situaciones difíciles, especialmente cuando los malos nos instigan y molestan. Sin embargo, la quietud en la presencia del Señor significa esperar en Dios y confiar en que Él actuará. No hacer nada no es inacción, sino dejar que el Señor sea quien intervenga.

La preocupación es sinónimo de falta de fe. A menudo, perdemos la paciencia debido a los estándares de vida impuestos por el mundo actual. Queremos tener igual o más que el vecino o familiar, pero compararnos desde los niveles materiales con otros es un gran error. No debe inquietarnos que otros, aunque sean pecadores, prosperen más que nosotros.

El salmo nos insta a esperar en Dios. Recordar que Él está a nuestro lado es la mejor manera de hacerlo. Esta espera también implica permanecer en oración y adoración. En la quietud de nuestra alma, encontramos la fortaleza para con-fiar en Su tiempo y en Su plan perfecto.

La quietud no es pasividad, sino una acción de fe. Significa confiar plenamente en que Dios tiene el control y que Sus caminos son mejores que los nuestros. Al practicar esta espera activa, fortalecemos nuestra relación con Él y desarrollamos una fe más profunda. Que podamos vivir en esta verdad, confiando en Su amor y cuidado, y encontrando paz en Su presencia. Amén.

SALMO 37:10-14 NTV

Pronto los perversos desaparecerán; por más que los busques, no los encontrarás. Los humildes poseerán la tierra y vivirán en paz y prosperidad.

El salmista nos presenta una perspectiva sorprendente, estas palabras pueden parecer un "cuento de hadas" o algo inverosímil, pero la Biblia nos asegura que así será.

La Escritura nos revela que Cristo reinará por mil años, y du-rante ese tiempo, el pecado no se encontrará por ningún lado. Luego vendrá la eternidad con el Señor, y los malvados no estarán presentes. Esta es una promesa gloriosa que nos llena de esperanza.

No debemos afanarnos por el progreso terrenal o preocupar-nos por la persecución, pues sabemos que tendremos una eternidad de vida plena y sin los sinsabores del mal. Esta perspectiva nos invita a ver la vida con optimismo, recordando que Cristo vive y reina.

Aunque las circunstancias actuales puedan ser difíciles y veamos a los perversos prosperar, debemos mantener nuestra mirada fija en la promesa de Dios. Un día, los humildes poseerán la tierra y vivirán en paz y prosperidad, libres de la influencia del pecado y del mal.

Mientras esperamos ese día glorioso, regocijémonos en la victoria de Cristo y vivamos con humildad y fidelidad. No nos desanimemos por las pruebas temporales, sino mantengamos nuestra esperanza en la vida plena que nos espera en la presencia del Señor.

SALMO 37:21 RVC N

El malvado pide prestado y no paga; El justo es bondadoso y comparte lo que tiene.

La gran diferencia entre malvados y justos se ve marcada por el comportamiento que proviene de la escala de valores de una persona.

Alguien quien teme a Dios no hará ningún daño a su hermano o prójimo. El amor al dinero es uno de los estándares para medir este tipo de conductas. El tacaño, malvado, pensará solo en su propio beneficio, mientras que el noble, el justo, el santo estará en disposición de sacar el bocado de su boca para compartirlo con el necesitado.

El malvado aunque tenga riquezas quiere acumular más y más, y para lograrlo no se detiene por nada. Roba al emplea-do, roba al cliente. No cumple con sus compromisos económicos y por eso no paga sus deudas. La trampa siempre está a flor de piel, ese es su “modus vivendi”. Desde luego que tiene que ver con esa naturaleza pecaminosa que heredamos de Adán y Eva.

¿Cómo es nuestro corazón? ¿Se parece Más al del malvado o al del justo? ¡Con nuestros hechos lo demostraremos! Recordemos que por los frutos es que nos pueden conocer.

Nacer de nuevo, por el poder del Espíritu Santo y la eficacia del sacrificio de Cristo es lo único que nos puede llevar al lugar de los justos, de quienes aparte de amar a Dios aman al prójimo y por eso no le causan daño. ¡Que Dios nos ayude!

SALMO 37:23-24 DHH

El Señor dirige los pasos del hombre y lo pone en el camino que a él le agrada; aun cuando caiga, no quedará caído, por-que el Señor lo tiene de la mano.

Uno de los atributos que menos “aceptamos” de nuestro Dios es el de la Soberanía. Nos es difícil entender que EL nos dirige como quiere y a donde quiere. Esa es la razón por la cual aunque caigamos EL nos levantará y nunca nos soltará de su mano.

Especialmente en estas últimas décadas en la Iglesia se enfocan los sermones, predicaciones y enseñanzas en el hombre, en su felicidad, su prosperidad y bienestar. Eso ha dado como resultado, que para muchos, Dios sea el siervo que le trae lo que se le ordena. En el cristianismo de hoy Dios no pasa de ser el sirviente de falsos apóstoles y falsos profetas, que le dictan decretos y declaran confesiones a las cuales Dios no “tiene más remedio” que aceptarlas y otorgarlas. ¡Habrase visto tal despropósito!

No podemos desconocer que Dios no siempre nos llevará por los “delicados pastos” sino que de vez en cuando nos guiará por los apriscos, con el propósito de enseñarnos acerca de su amor y de su bondad. Pero será EL quien nos lleve. Eso es garantía de seguridad. No hay nada mejor que estar sostenidos por la mano de nuestro Dios Sabio y todopoderoso. ¡Amén!

SALMO 37:31

Siempre llevan las enseñanzas de Dios en su corazón, Por tanto, sus pies no resbalarán.

Una de las razones por las que han crecido tantas doctrinas extrañas es porque no leemos, y menos, no guardamos sus enseñanzas. La doctrina de los apóstoles ha sido cambiada por la de los “falsos apóstoles” las exhortaciones de los profe-tas han sido canjeadas por los de “los falsos profetas”

Los pulpitos se convirtieron en la tarima para el empoderamiento y para un mensaje humanista, antropocéntrico. Muchos que creen, hoy, que son cristianos, en realidad no lo son. Ni siquiera han leído la biblia. Los predicadores no usan el texto bíblico para exhortar, animar, desafiar. Prefieren consultar a la psicología, la filosofía y la metafísica ¡y de eso “predican”!

Esa mezcla entre Ley, Gracia, que no es otra cosa que sincretismo, que vivimos hoy, se soluciona con la verdad de Dios que está en su Palabra. Leerla, meditarla y Vivirla es deber de cada uno de nosotros. Aprendámosla de memoria.

Lámpara es a mis pies tu palabra. Me delito en tu ley, en tu enseñanza, ese es el mensaje de Dios para que no resbalemos.

SALMO 37:37 NTV

" Porque a los que aman La paz les espera un futuro maravilloso”.

Sí, nos espera un mundo en el cual no estén presentes los conflictos, las guerras, envidias o querellas. Ese es el mundo de quienes buscan la paz y la siguen. “Afortunados los que se esfuerzan por conseguir la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios” Mt 5:9 PDT.

La paz es de aquellos que aprenden a dialogar y negociar para llegar a acuerdos. Ya sea en "el matrimonio, en la iglesia, trabajo, o en la escuela, pero necesitamos vivir en paz y concordia.

Casi todos anhelamos esa paz, pero pocos ponemos nuestro empeño en lograrla. Pero como dice el proverbio: “Es mejor vivir solo en un rincón de la azotea que en una casa preciosa con una esposa que busca pleitos”. Prov 21:9 NTV. Por eso se requiere que exista voluntad de paz. En otro Salmo expresé que la verdadera paz depende de nuestra relación íntima con el Señor. Cuando nos hemos liberado del pecado y hemos sido lavados en la sangre de Cristo, tenemos paz para con Dios, con nosotros y con los hombres.

SALMO 38:1 RVR60

Jehová, no me reprendas en tu furor, Ni me castigues en tu ira.

Pero Dios muestra su ira desde el cielo contra todos los que son pecadores y perversos, que detienen la verdad con su perversión. Sin duda que Dios no dará por inocente al culpable y todo acto de impiedad será castigado.

La misma justicia de Dios exige un pago por el pecado. Ese pago por el pecado es la muerte, gracias a Dios que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús.

El salmista conocía solo ese aspecto del carácter de Dios, el del juicio y el castigo por el pecado. No quiere decir que Dios no exija hoy lo mismo, solo que para el salmista no existía la gracia que obtenemos hoy en Cristo Jesús.

Nos queda, ante nuestro pecado, clamar por misericordia y para ser vistos a través del sacrificio de Cristo en el calvario. Por eso en el plan de Dios la muerte de Cristo es la muestra más grande de amor y misericordia. Eso no lo sabía ni lo conocía el salmista. En esa Muestra de amor, Dios “nos y castigó” Gracias a Dios.

SALMO 39:5 NTV]

“He aquí, diste a mis días término corto, Y mi edad es como nada delante de ti; Ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive.

¿Y qué es la vida? sin duda nos hemos preguntado alguna vez ¿por qué o para qué estoy aquí? nos desvivimos por alcanzar triunfos, riquezas, posesiones, éxito pero no meditamos en que la vida es un soplo.

El apóstol nos recomienda poner la mirada en las cosas de arriba y no en las de la tierra. El salmista nos dice que todo es vanidad y que se acabará en algún momento. Pero nuestra necedad nos hace vivir como si fuéramos eternos pero ¡no! nuestra vida es trascendente, hay una vida después de esta y si somos sabios vamos a trabajar en pro de esa eternidad y no de lo efímero y pasajero.

Vanidad es indicio de lo que no es importante, de lo que es pasajero y que carece de verdadero valor. Pero por vanidad nos vestimos a la última moda, compramos el auto que no podemos pagar, o nos inscribimos al gimnasio para mantener esbelto nuestro cuerpo.

Nuestros valores deben ser eternos, no temporales. Nuestra vida espiritual es más importante que cualquier cosa de este mundo. Por más que vivamos lo haremos 120 años y ¿qué es eso y comparado con la eternidad? ¡Amén!

SALMO 40:1 RVR60

SALMO 39:7 PDT

Así que, Señor, ¿qué esperanza me queda? ¡Tú y sólo tú eres mi esperanza!

Tal vez usted ha escuchado el adagio que dice “La esperanza es lo último a que se pierde” El salmista ve en Dios su única opción. Creo que debemos aprender a buscar en primer lugar a Dios y no como último recurso.

Creo que algunos predicadores tienen la culpa de que nosotros busquemos a Dios en última instancia, seguramente usted ha escuchado una frase como esta: “Si los médicos no lo han sanado, si el consejero no ha ayudado en su matrimonio, si ya perdió la esperanza de encontrar un empleo, ES HORA DE VENIR A DIOS. Busque a Dios que EL si le tiene la res-puesta”

Si observa bien, el predicador mismo nos está instando a dejar a Dios en último lugar. ¿Quiere decir que si me dieron la medicina que quitó el dolor ya no necesito a Dios?

La ventaja de buscar primero a Dios es que tendremos res-puesta inmediata y no nos veremos forzados a “probar” de otras fuentes que podrían estar contaminadas. Digamos como David Señor, tú y sólo tú eres mi esperanza. ¿Por qué tratar de buscar en otro lado? No busquemos primero al médico, al amigo, al prestamista o al pastor, vayamos primero a Dios pues EL es nuestra esperanza. ¡Amén!
“Pacientemente esperé a Jehová, Y se inclinó a mí, y oyó mi clamor”

Paciencia: describe la capacidad que posee un sujeto para tolerar,

atravesar o soportar una situación Sin experimentar nerviosismo ni perder la calma. De esta manera, puede decirse que un individuo con paciencia es aquel que no suele alterarse.

Job es el clásico ejemplo de un hombre paciente. Los expertos dicen que su enfermedad duró un poco más de 19 años, pero todo el tiempo Job expresó: “Pero en cuanto a mí, sé que mi Redentor vive, y un día por fin estará sobre la tierra. Incluso después de que se haya pelado toda mi piel; en carne viva veré a Dios” Job 19:25-26 ¡Eso es esperar pacientemente en el Señor!

De hecho es una virtud que muy pocos poseen. El salmista declara que además de Paciencia tuvo “espera”, pero su esperanza estaba en Dios. Y el rey David nos enseña con su espera el verdadero significado de esa experiencia. Aunque había siso ungido rey de Israel, nunca intento tomar el trono por la fuerza. Dios lo había designado rey, Dios establecería el tiempo exacto en que David se sentaría en el trono. Eso es esperar en Dios.

SALMO 40:2 PDT

“El SEÑOR me sacó del pozo de la destrucción; me sacó del barro y del lodo. Me puso los pies en la roca, en tierra firme, donde puedo andar con seguridad.”

A veces es muy fácil olvidar de dónde nos sacó el Señor. Nos hundíamos en el pecado, ya nos llegaba al cuello y nuestro fin era inminente. Pero en su Misericordia nos levantó, nos Sostuvo con su mano derecha y nos llevó a la Roca Eterna que es Cristo Jesús.

El contraste entre el barro y la roca firme es una comparación exacta de lo que Dios ha hecho con nosotros. El barro es como arena movediza, en la medida que intentamos salir, más nos hundimos. Además de simbolizar los sucio y asqueroso del pecado. La ilustración no necesita explicaciones extra. Como pecadores estábamos condenados a morir ahogados por el barro. Pero ahora estamos a salvo, sobre una roca, sobre tierra firme.

Nuestra ingratitud es, a veces, nuestro mayor pecado. Debemos vivir en gratitud por lo que Dios ha hecho en nuestras vidas. Lo grandioso de ese amor es que EL sigue FIEL, aun-que seamos infieles. ¡Amén!
No importa cuán difícil sea la situación, si confiamos en Dios, EL nos escuchará y dará pronta respuesta. Aprendamos a esperar en Dios y EL se glorificará en nosotros. ¡Amén!

SALMO 40:3 PDT

«Él puso una canción nueva en mi boca, una canción de alabanza a Dios. Mucha gente verá lo que Dios ha hecho y lo alabará; se llenarán de confianza en él.”

¿Qué significado tiene el cántico nuevo? Seguramente se relaciona con una nueva forma de pensar, de ver las Cosas. En este caso es adquirir el lenguaje de Dios, el del cielo: La Alabanza. Dar gracias por todo y en todo debe ser una característica del cristiano y los que lo rodean deben ser impacta-dos por su manera de hablar.

Notemos que por ese cántico nuevo otros van a conocer las grandezas de Dios, lo que significa que el cántico nuevo debe ser realizado en voz audible y alta. Ese canto debe, en primer lugar, alabar y exaltar a Dios. Hoy los “himnógrafos” modernos le cantan a la naturaleza, a la vida, al matrimonio y hasta a los muertos. Pero el cántico nuevo es un canto de adoración y exaltación a Dios.

Oremos y busquemos por un cántico nuevo en nuestras almas para glorificar al único que es digno de alabanza, honra y gloria, nuestro amante Dios. “¡Amén!

SALMO 40:5 PDT

“SEÑOR, Dios nuestro, tú has hecho muchas maravillas. Tienes planes maravillosos para nosotros; eres incomparable. No me alcanzan las palabras cuando intento contar tus maravillas…”

Podríamos decir que esta es la fusión entre Alabanza y Adoración. Nuestro espíritu no encuentra las palabras adecuadas para expresar adoración a nuestro amante Dios. Por profunda que sea cada palabra, siempre será corta para expresar lo que nuestra alma quiere expresar. El salmista lo siente, lo entiende y por eso lo expresa de esta manera.

La mejor alabanza es el reconocimiento de que nuestras vidas están en sus manos “tienes planes maravillosos para nosotros” dice David. Y de verdad que nos cuesta reconocer que Dios está al control. Apenas sucede algo indeseado o no esperado, nuestra primera actitud es reclamarle a Dios. ¿Por qué permites esto, Señor? Es nuestro reclamo. Se nos olvida que Dios tiene planes y que sus planes son perfectos. Muchos que estaban enfermos, se creía que era por pecado, maldición o el demonio. Pero en algunos de ellos el Señor Jesucristo aclaró que estaban así para que Dios se glorificara.

En lugar de quejarnos, ALABEMOS a Dios porque nuestra vida está en sus manos y todos los planes que EL tiene para con nosotros son perfectos y alguna lección de amor nos dejará esa circunstancia que no entendemos al momento de sufrirla.

¡Amén!

E
n

SALMO 40:8 PDT

'Me complace hacer tu voluntad, Dios mío, pues tus enseñan-zas están escritas en mi corazón.

Caminar en mis propios caminos solo me ha traído problemas, zozobra, malestar y desesperanza. A veces puede ser que nos parezca difícil seguir la voluntad de Dios, pero es de sabios el sometimiento al Señor. Al final podremos sentir la paz y gozo de haber hecho lo correcto.

David nos está afirmando que la única manera de complacer-nos en hacer la voluntad de Dios es cuando las enseñanzas del Señor están atesoradas en nuestro corazón. Hacer lo que nos parece no es la mejor opción, recordemos que hay caminos que nos pueden parecer derechos, pero su fin es de muerte. No hacer la voluntad de Dios al casarnos, al buscar empleo, ingreso a la universidad o cambiar de casa es funesto, terrible y traerá consecuencias dolorosas.

Para algunos lo más importante es el bienestar económico. Es lo que más buscan pero lo MEJOR es hacer la voluntad de Dios. Esa voluntad la encontramos leyendo la biblia, orando y teniendo comunión profunda con el Espíritu Santo. ¡Amén!

SALMO 40:10 PDT

“SEÑOR, no he guardado para mí la maravilla de tus obras. Y He hablado públicamente de tu justicia y de tu salvación. No he escondido tu fiel amor ni tu verdad a la gran asamblea”

Es nuestra responsabilidad la predicación del evangelio. No podemos callar. Callar nos convierte en injustos. El mundo necesita saber del amor de Dios, de la salvación en Cristo Jesús.

“Nadie enciende una lámpara para esconderla o para ponerla debajo de un cesto. Por el contrario, la pone sobre el candelero para que los que entren tengan luz” Lc 11:13 PDT Se nos olvida con facilidad que somos la sal de la tierra y que la salvación del mundo depende de nuestra predicación.

Debemos exclamar como los leprosos en el sitio de Samaria: “Luego se dijeron el uno al otro: No estamos haciendo bien. Hoy es día de buena nueva, y nosotros callamos; y si espe-ramos hasta el amanecer, nos alcanzará nuestra maldad. Vamos pues, ahora, entremos y demos la nueva en casa del rey”. 2Reyes 7:9 RVR60

Cada milagro a que recibimos debe ser divulgado, cada bendición compartida. La predicación debe ser prioridad encada hijo de Dios. No podemos callar.
Amén!

SALMO 41:1 PDT

“Afortunados los que ayudan al pobre a salir adelante porque cuando estén en peligro, el SEÑOR los salvará!”.

Con gran pesar observamos que la a Iglesia ha perdido la compasión por el pobre. Casi ninguna Iglesia tiene programas de ayuda a los más necesitados. Irónicamente, los pastores viven bien, en opulencia, mientras las ovejas están llenas de necesidades.

No Se “siente” el hambre y la desnudez del pobre. Hasta son tratados discriminadamente en algunas iglesias. Ni siquiera pueden saludar al “pastor” pues podrían manchar el puño de su blanca camisa.

Iglesias que invierten millones de dólares en construcción de edificios suntuosos. Tienen toda la tecnología “de punta” para hacer sus espectáculos y transmisiones por la TV o las redes sociales. Carros de alta gama. No podemos decir como Pedro “no tengo ni oro ni plata, pero lo que tengo te doy” Hoy tenemos todo el oro del mundo pero no para compartir o ayudar al pobre, al necesitado.

Ojalá, Dios nos mueva a misericordia para con los pobres ¡Amén!

SALMO 41:8 PDT

“Ellos decían: «Debe haber hecho algo malo ya que está enfermo y no puede recuperarse»”.

Recuerdo cuando tenía migraña y muchos lo atribuían a mi pecado. Hasta mis líderes abusaron de mi enfermedad.

No es fácil estar enfermo y no encontrar la sanidad y la respuesta de Dios. Dicen que Job estuvo enfermo por 19 años y sus amigos también lo juzgaron. En su “afán de ayudarlo” lo acusaron de cosas que sorprendería a cualquier mortal.

Los discípulos le preguntaron al Señor Jesucristo, al ver al ciego de nacimiento, si había pecado el ciego o los padres. “Jesús les respondió: —No es que hayan pecado ni él ni sus padres, este hombre nació ciego para que en él se muestren las grandes cosas que Dios puede hacer” Jn 9:3 PDT No nos aventuremos a lanzar juicios sobre alguien por el solo hecho de estar enfermo.

Debemos cuidarnos de no lanzar juicios cuando alguien está en una situación difícil, pues no siempre es “juicio Divino”. Lo cierto es que en la enfermedad, en la cárcel y en la desgracia es donde podemos descubrir al verdadero amigo. El amigo nunca nos juzgará. ¡Amén!

SALMO 42: 1 PDT

“Como un ciervo busca agua fresca cuando tiene sed, así me desespero yo buscándote, Dios mío”.

Este símil usado por David es la mejor manera de expresar cuál debe ser nuestro deseo por la presencia de Dios en nuestras vidas.

Un Venado no puede vivir sin agua, un cristiano no puede vivir sin la presencia de Dios. Un Venado busca con desesperación el agua para mitigar su sed, un hijo de Dios debe bus-car con abatimiento al Espíritu Santo. David expresa de la mejor manera lo que significa la oración, buscar el rostro del Señor.

Si bien es cierto que hoy no debemos decir o expresar que “tenemos sed” ya que el Señor dijo: “mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna” Jn 4:14. Lo que si debemos es buscar, cada día, la llenura del Espíritu Santo en nuestras vidas

Ojalá sintamos como David esa pasión y deseo que el Espíritu Santo fluya en nuestras vidas como ríos de agua viva.

SALMO 42: 2 LBLA

“Mi alma tiene sed de Dios, del Dios viviente; ¿cuándo vendré y me presentaré delante de Dios?”.

Dentro del Nuevo Pacto tenemos la llenura del Espíritu Santo lo cual indica que ya no “tenemos sed”. Hoy quizás lo que debemos expresar nuestra necesidad de mantener esa llenura. Sin duda que las obras de la carne nos alejan de esa vivencia y sentido de saciedad. Por esa razón debemos buscar un tiempo a solas con Dios cada día. No es correcto cantar o decir que mi alma tiene sed pues va en contravía de Juan 7:37-39.

Creer, pensar o sentir que “tenemos sed” es poner en duda o tela de juicio las palabras del Señor Jesucristo expresadas a la samaritana y después en el día de la gran fiesta. EL, el Se-ñor Jesucristo, ha llenado nuestra vida, alma, mente y espíritu con su Santo Espíritu quien fluye como gran torrente dentro de nuestro ser integral.

Los cantos, las predicaciones o enseñanzas bíblicas que nos hacen énfasis en que tenemos sed, minan nuestra fe y nuestra confianza en la suficiencia de Cristo en nuestras vidas.
al Espíritu Santo? Entonces no tenemos sed.

». ¡Amén!

SALMO 42: 4 NVI

“Recuerdo esto y me deshago en llanto: yo solía ir con la multitud, y la conducía a la casa de Dios. Entre voces de alegría y acciones de gracias hacíamos gran Celebración”.

Siempre hemos tenido la tendencia a vivir del pasado. Pero el Señor nos dice “No os acordéis de las cosas pasadas” Hayan sido buenas o malas, no las recordemos al punto de causar depresión o exagerado optimismo.

Esa expresión “Recuerdo esto y me deshago en llanto” nos muestra más un sentimiento depresivo, melancólico. No es algo que sea grato recordar. A menos que lo traigamos como un recuerdo, pero nada más que eso. “Cualquier tiempo pasado fue mejor” decía mi abuelo, pero esa es una forma de no aceptar el presente y negarnos al futuro.

Están en el pasado, déjelas en el pasado. Ha ayudado a otros a encontrar la salvación a aumentar su fe en Dios, eso es bueno, pero vivamos el HOY. Ayer ya pasó. Hoy es hoy.
-. ¡Amén!

SALMO 42: 10 TLA

Sus burlas me hieren profundamente, pues no dejan de decirme: «¡Ahora sí, tu Dios te abandonó!»

¿Somos responsables por la ausencia de Dios en nuestras vidas? ¿Tenemos la culpa de que Dios no responda a nuestras oraciones? Es normal que pensemos así, pero no siempre es Culpa nuestra.

Los incrédulos se burlan de nosotros quizás porque nosotros hemos “exagerado” la forma en que Dios nos responde a nuestras oraciones. He escuchado a cristianos “ufanarse” porque Dios siempre les responde y eso ha creado falsas expectativas en quienes los rodean. Por eso se burlan, porque les hemos asegurado que Dios siempre está a nuestro servicio.

NO podemos comprometer la soberanía de Dios, tampoco su misericordia y menos su justicia. Somos el hazmerreír por nuestra propia culpa. La impresión que hemos dado es que a Dios no le es permitido no respondernos.

Dios a veces “se esconde” a propósito para enseñarnos a depender de EL y no de nuestras justicias. Dios NUNCA nos abandona pues EL prometió estar con nosotros TODOS los días hasta el fin del siglo. Esperemos en EL, y lo veremos actuar en el “momento preciso. ¡Amén!

SALMO 43:4

Llegaré entonces al altar de Dios, del Dios de mi alegría y mi deleite, y allí, oh Dios, mi Dios, te alabaré al son del arpa.

El canto tiene su propósito principal en nuestro encuentro con Dios. Estar en su presencia nos lleva a adorarle y exaltarle por medio del canto. Entonar himnos produce alegría, deleite y esperanza. En el altar hay fuego y ese fuego nunca se ha de apagar, es el fuego del Espíritu Santo.

En el antiguo pacto era por ley de Dios que el altar debía permanecer encendido, simbolizando la eterna adoración a Dios. Hoy, ese fuego se encendió en el día de pentecostés y nunca se ha apagado. Algunas veces ha quedado una muy pequeña llama, pero nunca se ha apagado.

Hoy no necesitamos un altar “físico” pues nuestro corazón es el altar de Dios. El gozo del Señor es nuestra fortaleza y po-demos decir como el salmista “En tu presencia hay plenitud de gozo, delicias a tu diestra para siempre.

Es ahí, en nuestro corazón, donde tenemos ese encuentro íntimo y personal con nuestro Padre celestial. Un encuentro de agradecimiento por sus bendiciones en nuestra vida. ¡AMEN!

SALMO 44:1

Dios mío, hemos escuchado hablar de ti, nuestros padres nos han contado las maravillas que hiciste en su época, en aquellos tiempos pasados.

Transmitir a nuestros hijos la fe en Dios es de vital importancia. Es esa fe que podríamos denominar histórica. Que pasa de una generación a otra. En el pueblo de Israel esto ha sido vital para mantenerse como nación. En nuestros pueblos se han transmitido historias por generaciones, de padres a hijos y a nietos. Así debe ser en el conocimiento bíblico y de fe.

Pero se hace necesario haber “experimentado” a Dios en una forma personal. Que nuestra experiencia sea de primera mano. Así nuestros hijos podrán saber y experimentar del poder de Dios en una forma personal también. Una cosa es contar lo que nos han contado y otra es contar lo que hemos vivido. Nuestra propia vida, nadie la puede poner en duda.

Por eso debemos ser testigos de primera mano. Que al contar a nuestros descendientes la historia de Dios, la historia de nuestra fe, de nuestra liturgia, sea una transmisión de experiencias y vivencias acerca de Nuestro DIOS. ¡AMEN!

SALMOS 44:3

Porque no fue su espada la que conquistó la tierra, ni fue su brazo el que les dio la victoria: fue tu brazo, tu mano derecha; fue la luz de tu rostro, porque tú los amabas.

¡Cuántas veces hemos creído que lo que tenemos o hemos logrado es gracias a nuestra astucia, o fuerza, o sabiduría!

Algunos líderes creen que el éxito en su ministerio es por sus esfuerzos, y no quieren reconocer que en ellos ha actuado la GRACIA de DIOS y que por esa razón están donde están. Hasta tratan a Dios como el muchacho sirviente que está en la obligación de suplir hasta sus más mínimos caprichos.

Pastores que dictan “catedra” acerca del crecimiento de la Iglesia y usan y presentas los más variados métodos de iglecrecimiento, desconociendo que es el Espíritu Santo quien convence y redarguye de pecado, justicia y juicio. “y cada día el Señor hacía crecer la comunidad con el número de los que él iba llamando a la salvación” Hechos 2:47 DHH

Creyentes que olvidan que las bendiciones en sus vidas no se deben a su comportamiento o “santidad” sino que Dios es quien les ha dado el lugar en donde se encuentran. No olvidemos que es por SU brazo y por SU amor hacia nosotros.

SALMOS 44:4 TLA

“Tú eres mi Dios y mi rey”

Muchos declaran que Dios es su Dios y no le conocen. Creen que, por el hecho de ser creados por Dios, automáticamente los hace hijos de Dios. Para ser hijo de Dios es necesario nacer de nuevo. Se es hijo cuando se es nacido del agua y del Espíritu.

Lo más difícil en la vida práctica cristiana es aceptar y hacer de Dios nuestro REY.

Para muchos es como el rey de España, que tiene el título de rey, pero NO GOBIERNA. ¡Sí! En muchos “cristianos” él es el Rey, pero no gobierna nuestras vidas. Se ha convertido en una figura puramente decorativa, como los reyes de ciertos países.

La reina de Inglaterra no gobierna, eso lo hacen el Primer Ministro y el Parlamento, pero la reina es solo una figura para mostrar, pero no hace nada y no gobierna nada. Así funciona para muchos el reinado de Dios.

Si decimos que es nuestro Rey debemos, como súbditos, someternos a su gobierno, a sus órdenes. Aceptar su Seño-río, y vivir para EL.
¡AMEN!

SALMOS 44:5-6

Con tu ayuda, nos quitaremos de encima al enemigo; sólo en tu nombre los podremos pisotear. No confío en mi espada ni en mi arco, pues no me pueden dar la victoria. Sal 44:5-6PDT

Nuestro principal enemigo es Satanás y solo en el Nombre de Jesús podremos pisotearlo. “Así que, entréguense a Dios, resistan al diablo y el diablo huirá de ustedes” Stgo 4:7 Sin desconocer que “No se dejen seducir ni sorprender. El diablo, que es el enemigo de ustedes, ronda como león rugiente buscando a quién devorar” 1Pedro 5:8.

Recordemos que todos los que existan deberán doblar su rodilla ante el Señor y confesar que Jesús es el Señor. El conquistó la victoria al vencer a la muerte y derrotó en forma definitiva al diablo. No podemos caer en la trampa de pensar que es por nuestra santidad o consagración que vencemos al maligno. Es solo el poder de Jesús quien nos da la victoria. No es el ayuno, ni la asistencia a la iglesia, es solo por el poder de Cristo. No olvidemos nunca que quien venció fue Cristo Jesús.

Sin embargo, este salmo nos recuerda algo esencial: la victoria no depende de nuestra fuerza, sino de Su presencia. Dios sigue siendo quien nos sostiene cuando nos ridiculizan, quien nos firma cuando otros nos minimizan, quien nos da identidad cuando el entorno intenta diluirla.

Ser cristiano hoy requiere una valentía tranquila: seguir amando, seguir sirviendo, seguir brillando sin avergonzarse del nombre de Jesús. No necesitamos gritar para ser firmes; basta con permanecer fieles.

Que este día puedas decir con el salmista: “Siempre estaré orgulloso de ti, Señor”, aun cuando el mundo no entienda tu fe. Porque Él ve, Él acompaña, y Él es quien finalmente te dará la victoria.

Salmo 44: 9-12 TLA

La vivencia del salmista en Salmos 44 nace desde un pacto donde la fidelidad de Dios se experimentaba, muchas veces, a través de la victoria militar, la protección nacional y la permanencia en la tierra. Cuando Israel sufría derrota, interpretaba ese dolor como señal de abandono o disciplina divina. Bajo ese marco, las palabras “nos has rechazado” o “nos vendiste muy barato” expresan la angustia de un pueblo cuya relación con Dios estaba profundamente ligada a circunstancias externas.

En el Nuevo Pacto, sin embargo, la experiencia del creyente se mueve en un eje distinto: la relación con Dios ya no se define por victorias visibles, sino por la obra consumada de Cristo, que garantiza una aceptación permanente, incluso en medio del sufrimiento.

La diferencia fundamental: del abandono percibido a la presencia asegurada

El salmista interpreta la derrota como señal de rechazo. En Cristo, esa lectura cambia radicalmente:

- La cruz demuestra que el castigo por el pecado ya fue absorbido (Isaías 53; Hebreos 10).
- La resurrección asegura que nada puede separarnos del amor de Dios (Romanos 8:38–39).
- El Espíritu Santo es la garantía de que Dios no se aparta, aun cuando nuestras circunstancias sean adversas.

Por eso, cuando hoy atravesamos pérdidas, injusticias o derrotas, no concluimos que Dios nos ha rechazado. El sufrimiento ya no es evidencia de juicio, sino parte del camino de formación, misión y esperanza.

¿Castiga Dios hoy a sus hijos?

En el Nuevo Pacto, la disciplina de Dios no es castigo retributivo, sino corrección amorosa (Hebreos 12:5–11).
El castigo retributivo cayó sobre Cristo; la disciplina formativa cae sobre nosotros para hacernos más semejantes a Él.

- No es rechazo, sino acompañamiento.
- No es ira, sino amor que pule.
- No es pérdida de favor, sino evidencia de que somos hijos.

Por eso, aunque el lenguaje del salmista es honesto y válido, el creyente del Nuevo Pacto lo lee desde otra luz: Dios no “vende barato” a sus hijos; los conduce, incluso en el dolor, hacia un bien mayor que muchas veces no se ve de inmediato.

Una lectura renovada del Salmo 44 bajo la gracia

Si el salmista hablara desde la realidad de Cristo, su lamento podría sonar así:

> “Señor, no entiendo mis derrotas, pero sé que no son señal de tu rechazo.